Naciones Unidas S/PV.7774



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7774ª sesión

Miércoles 21 de septiembre de 2016, a las 9.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Key	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Angola	Sr. Domingos Augusto
	China	Sr. Wang Yi
	Egipto	Presidente Al Sisi
	España	Sr. García Margallo
	Estados Unidos de América	Sr. Kerry
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Ayrault
	Japón	Sr. Abe
	Malasia	Sr. Hamidi
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Johnson
	Senegal	Presidente Sall
	Ucrania	Presidente Poroshenko
	Uruguay	Sr. Nin Novoa
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sra. Rodríguez Gómez

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

16-29436 (S)







Se abre la sesión a las 9.30 horas.

Aprobación del orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una calurosa bienvenida a los Jefes de Estado y de Gobierno, al Secretario General, a los Ministros y otros representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy pone de relieve la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro Key por haber organizado esta importante sesión.

La tragedia de Siria nos avergüenza a todos. El fracaso colectivo de la comunidad internacional debe atormentar a todos los miembros del Consejo de Seguridad. Muchos más de 300.000 sirios han resultado muertos, la mitad de la población del país se ha visto obligada a abandonar sus hogares y gran parte de su infraestructura está en ruinas. Muchos sirios temen que la fragmentación de su Estado pudiera continuar, mientras los afiliados de Daesh y Al-Qaida siguen empeñados en explotar aún más el caos. Los países vecinos acogen a millones de refugiados sirios, mientras muchos pierden la vida tratando de llegar a Europa. Las fuerzas desatadas por el conflicto están desestabilizando la región. Se han perpetrado ataques terroristas vinculados a la crisis, que han afectado al mundo entero. Se han vulnerado de manera flagrante las normas mundiales del derecho humanitario. Hemos sido testigos de ataques indiscriminados contra la población e instalaciones civiles, la táctica medieval de los asedios y el uso del hambre como arma de guerra y la utilización de armas químicas, incluidos los ataques recientemente atribuidos a Daesh y al Gobierno de Siria. Decenas de miles de hombres, mujeres y niños permanecen en detención arbitraria, en condiciones atroces y son sometidos a tortura sistemática. Entretanto, los combatientes extranjeros y las armas llegan a todas las partes. Todo ello desafía las resoluciones del Consejo.

Lo trágico es que, con demasiada frecuencia, las divisiones dentro de Siria se amplifican debido a las divisiones regionales, y luego se reflejan en el Consejo. Esas divisiones condenan a Siria a su terrible destino. No obstante, sabemos que la unidad internacional puede marcar una diferencia. La unidad y la determinación del Consejo llevaron a la eliminación de las armas químicas de Siria, negadas anteriormente, y a la atribución de responsabilidad por su uso. Se han entregado alimentos y medicinas a millones de sirios, incluso a través de las líneas del frente y por vía aérea a las zonas sitiadas y de difícil acceso. Además, la formación del Grupo Internacional de Apoyo a Siria imprimió nuevo impulso a la búsqueda de una solución y allanó el camino para la resolución 2254 (2015).

A finales de febrero, comenzó una cesación de las hostilidades, aunque frágil, con resultados positivos durante algunos meses. En esa oportunidad, las Naciones Unidas intensificaron las operaciones humanitarias y llevaron a las partes a Ginebra para sostener conversaciones. Sin embargo, ese proceso se vio afectado una vez más por la violencia. El acuerdo concertado el 9 de septiembre entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos, anhelado por tanto tiempo, representa una nueva oportunidad. El ataque perpetrado hace dos días contra un convoy humanitario de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria constituyó un ultraje que causó varias víctimas y obligó a las Naciones Unidas a suspender las operaciones de asistencia. Estoy estudiando opciones para investigar a fondo esta y otras atrocidades similares contra la población civil. También me preocupa el ataque anterior perpetrado en Deir Ezzor, en el que se perdieron decenas de vidas humanas. Tomo nota de que los Estados Unidos han reconocido ese ataque con rapidez, y espero recabar más información.

Debemos mantener nuestra determinación de reactivar el alto el fuego. Insto a todos a que utilicen su influencia ahora —hoy— para garantizar que así suceda. Esta es una oportunidad de restablecer la cesación de las hostilidades, facilitar la asistencia humanitaria a Alepo y en todo el país, movilizar la fuerza aérea siria y adoptar medidas militares conjuntas contra los grupos terroristas, como Daesh y el Frente Al-Nusra. Si podemos hacerlo, abriremos el camino a las conversaciones políticas.

En cuanto comience una nueva ronda de negociaciones entre sirios, deben centrarse en las cuestiones fundamentales para una transición viable, en particular, y repito las palabras exactas del resumen del mediador de la última ronda de conversaciones:

> "la manera en que se ejerce el poder en la práctica mediante la gobernanza de transición, incluso con relación a la presidencia, los poderes ejecutivos y el control de las instituciones del Gobierno y de seguridad".

El Grupo Internacional de apoyo a Siria ya ha manifestado su respaldo a ese enfoque. Instó a las partes

> "a que llegaran a un acuerdo sobre un marco para una transición política auténtica, que incluya un órgano de transición amplio e inclusivo con plenos poderes ejecutivos".

Además, los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria solicitaron oficialmente a las Naciones Unidas que elaboraran propuestas como punto de partida para tareas futuras. Con mi sólido respaldo, el Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, estará dispuesto a presentar a las partes un proyecto de marco de propuestas como punto de partida para las negociaciones con miras a una transición política con el liderazgo y la titularidad de Siria. Nos guiamos plenamente por la resolución 2254 (2015), el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la declaración del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, así como por la clara agenda de las conversaciones entre sirios establecida en la resolución 2254 (2015).

He pedido al Enviado Especial que trabaje intensamente para convocar negociaciones oficiales lo antes posible. Pido al Consejo de Seguridad que preste pleno apoyo al Enviado Especial en el desempeño de su labor, sin peros de ningún tipo. Tenemos que avanzar de manera inequívoca hacia un proceso político digno de crédito. Espero que todos utilicen su influencia con las partes sirias para garantizar que acudan a las conversaciones con auténtica disposición de negociar las cuestiones medulares de la transición política. El destino de ningún país debe depender de lo que suceda a una sola persona. Si una parte sigue insistiendo en que las atribuciones de la Oficina del Presidente no son objeto de negociación, por definición, no puede haber una solución negociada. Si otra parte insiste en que el Presidente sencillamente debe marcharse al comienzo de la transición, es difícil llevar a cabo una verdadera negociación.

La transición no es un fin en sí mismo; es un proceso en virtud del cual el pueblo sirio puede lograr una realidad nueva, pacífica y democrática, sin dejar de proteger su soberanía, su integridad territorial e independencia y uniéndose contra el terrorismo. La transición debe asegurar la continuidad y la reforma de las instituciones del Estado y los servicios públicos en el país. Para ello, se necesita un conjunto inclusivo de arreglos de gobernanza, que garanticen un ejercicio del poder de manera distinta de como se ha ejercido hasta ahora y con responsabilidad.

También hay una gran necesidad de rendición de cuentas. El Gobierno ha pisoteado sin piedad los derechos humanos. Los grupos de oposición han hecho lo mismo. Los grupos terroristas exhiben su crueldad ante el público mundial con un regocijo perverso. Si el mundo no persiguiese a los responsables de tal brutalidad sería un grave incumplimiento de su deber. Negaría la justicia y la recuperación de Siria. Destrozaría la credibilidad de una comunidad internacional que afirma estar preocupada por la defensa de la humanidad.

Recuerdo que el propio Consejo de Seguridad dijo que quienes utilicen armas químicas en Siria deben rendir cuentas por sus actos. Reitero mi llamamiento al Consejo de Seguridad para que remita la situación en Siria a la Corte Penal Internacional. Los miembros del Gobierno responsables de dar órdenes o que formaron parte de la cadena de mando deben rendir cuentas. Otras partes presentes en el campo de batalla también deben ponerse en manos de la justicia. Si queremos que Siria supere los horrores de esta guerra, no cabe duda de que toda solución duradera tendrá que garantizar un marco adecuado para la justicia de transición y la reconciliación.

Nos encontramos en un momento decisivo. Insto a todos a que utilicen su influencia para recuperar el cese de las hostilidades, permitan que llegue la asistencia humanitaria a todos los lugares donde se necesita y ayuden a las Naciones Unidas a trazar una vía política para que los sirios negocien la manera de salir del infierno en el que se encuentran atrapados. Los presentes en esta reunión, en su condición de miembros del Consejo de Seguridad, no tienen mayor responsabilidad que esa.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Doy ahora la palabra al Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): El Secretario General ha hablado con gran contundencia sobre este terrible conflicto y sobre la necesidad de entablar conversaciones políticas que se centren en las cuestiones fundamentales para hacer viable la transición. Me ha pedido que esté listo para presentar a las partes un

proyecto de propuestas como punto de partida —nada más que como punto de partida, pero un importante punto de partida— para las negociaciones sobre una transición política dirigida y protagonizada por los sirios. Y estamos listos. Permítaseme formular ahora algunas observaciones a este respecto.

En primer lugar, consideramos que las Naciones Unidas han seguido el debido proceso para comprender las necesidades y los temores de todas las partes, a pesar de que sus propias posiciones iniciales sigan siendo distantes. En los últimos dos años, las Naciones Unidas han colaborado ampliamente con las partes sirias, ya sea en las consultas de Ginebra o en las tres rondas de conversaciones indirectas formales, los debates técnicos, la diplomacia itinerante en la región, y a través del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y los 18 Enviados Especiales de todo el mundo, la sociedad civil y, en gran medida, con la Junta Consultiva de Mujeres Sirias. He tenido en cuenta todas las aportaciones que se han hecho durante estos contactos.

En segundo lugar, a pesar de los horrores que están sucediendo sobre el terreno, nos ha sorprendido gratamente que hayan surgido algunos puntos de convergencia en las conversaciones entre las partes sirias acerca de los principios esenciales que deben regir la transición y cualquier arreglo constitucional en el futuro. Estos puntos en común demuestran lo cerca que pueden estar las posiciones de cada una de las partes, al menos en los siguientes puntos: un Estado unificado, civil, abierto, incluyente, no sectario, plural y democrático basado en el estado de derecho, en el que se reconozcan y respeten todos los componentes de la sociedad siria y en el que las libertades fundamentales estén consagradas y protegidas en una nueva constitución. Esto es en lo que parecen estar de acuerdo, al menos verbalmente.

En tercer lugar, en la tercera ronda de las conversaciones entre las partes sirias, ambas han aceptado que el objetivo fuese, en efecto, la transición política. El Secretario General se ha referido al resumen de los mediadores hace unos minutos, donde se reflejan más elementos comunes sobre la transición y se exponen las cuestiones que deben abordarse para una transición viable. Dicho resumen fue refrendado posteriormente por el Grupo Internacional de Apoyo a Siria —y me complace que tengamos dicho grupo, que llevábamos esperando desde hace más de un año ya que ofrece al Enviado Especial un gran apoyo; antes estábamos solos— como base para la próxima ronda de negociaciones entre las partes sirias. El Grupo instó a las partes a "acordar un marco para una verdadera transición política". En relación con ello, el 26 de julio el Grupo Internacional de Apoyo a Siria pidió que elaborásemos algunas propuestas. Tan pronto como se reanuden las conversaciones, tengo la intención de presentar propuestas a todas las partes como punto de partida para las negociaciones y como medio para pasar a celebrar conversaciones directas, ya no solo conversaciones indirectas. El Secretario General me ha estado alentando y me ha pedido que presente un proyecto de marco para que las partes comiencen una negociación sobre la transición.

En cuarto lugar, cualquier propuesta que yo pueda presentar será sobre la base de que, en primer lugar, el conflicto sirio no puede resolverse militarmente —como decimos siempre, pero a veces no ponemos en práctica—, sino solo mediante un proceso de negociación política dirigido y protagonizado por los sirios entre el Gobierno y la oposición, en el que se acuerde un marco basado en el consentimiento mutuo, capaz de llevar a cabo una transición política auténtica e irreversible que conduzca a una nueva Constitución y a la celebración de elecciones libres y justas bajo la supervisión internacional, manteniendo al mismo tiempo la continuidad —no vamos a fijarnos en lo que sucedió en Libia, por ejemplo— y en la reforma de las instituciones del Estado, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

En quinto lugar, en nuestra opinión, en toda transición viable debería hacerse lo siguiente. En primer lugar, abordar cómo debe ejercer el poder en la práctica el Gobierno de transición, en particular en lo que respecta al poder ejecutivo de la presidencia y el control del Gobierno y de los cuerpos de seguridad. Eso es algo que los sirios han de decidir, pero deben resolverlo entre ellos. En segundo lugar, la transición debe conllevar una distribución del poder y una verdadera devolución de poderes, por fases y de manera convenida de conformidad con la buena gobernanza y los principios, y sujeto a las garantías nacionales e internacionales. En tercer lugar, es necesario crear órganos de transición colectivos para supervisar un alto el fuego nacional, el socorro humanitario, la creación de un entorno tranquilo y neutral para facilitar una actividad política pacífica y libre en relación con la aprobación de una nueva Constitución y la celebración de elecciones libres y justas bajo la supervisión internacional. Sé que parece un sueño, pero ese es el plan, y si no lo hacemos, no conseguiremos llegar hasta ahí. En cuarto lugar, debe ir acompañada de unos esfuerzos internacionales para ayudar a reconstruir Siria, y ya se está debatiendo la manera de prepararse para reconstruir Siria tan pronto como se ponga en marcha una transición auténtica y verificable.

Por consiguiente, el Gobierno debe entender que la transición implica una verdadera devolución del poder y no solo la absorción de la oposición en el Gobierno actual. La oposición también debería comprender que la transición no solo atañe a una persona o a una presidencia, sino que consiste no solo en una transferencia del poder de un grupo político a otro, sino que en realidad es una cuestión de cómo el poder debe ejercerse de manera diferente a medida que Siria avanza en las negociaciones sirias.

Ante todo, las partes deben reconocer que toda transición debe ser inclusiva y debe acordarse entre todos —como se pone de claramente manifiesto en el comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo)— mediante el consentimiento mutuo. Tomo nota de las aportaciones que hemos recibido de ambos lados, del Gobierno y la oposición, en este proceso. También tomo nota de la descripción que hace el Comité Superior de Negociación de su propia declaración reciente sobre su visión como documento vivo que, por consiguiente, puede evolucionar. Este es el tipo de enfoque que debe caracterizar las negociaciones para que puedan tener lugar.

Por lo tanto, insto al Consejo de Seguridad a reflexionar cuidadosamente sobre lo que el Secretario General acaba de decir. Fue una declaración importante. Fue una declaración en la que eligió cuidadosamente las palabras, porque tiene sentimientos muy profundos respecto de este terrible conflicto, que se ha venido dando a lo largo de cinco años de su mandato. He añadido algunas cuestiones y espero que todas las partes sirias comprendan que, para lograr la paz y salvar a su propio país, se precisa una transición que requerirá una disposición genuina a negociar y hacer concesiones. También deben estar presentes en las próximas conversaciones. Es esta una oportunidad que nos gustaría ofrecerles.

Permítaseme terminar diciendo —ya que obviamente se trata de algo muy evidente— que todo esto puede estar y estará muy influido por el acuerdo alcanzado el 9 de septiembre entre los dos co-Presidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, acuerdo que nos infundió muchas esperanzas, y sobre la base del cual hemos venido trabajando aún con mayor intensidad a fin de reanudar las negociaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en mi calidad de Primer Ministro de Nueva Zelandia.

Nueva Zelandia ha convocado la reunión de alto nivel de hoy sobre la situación en el Oriente Medio por una simple razón: no hay otro tema que reclame con mayor urgencia la atención de los líderes del mundo. La guerra civil de Siria es el conflicto más devastador del siglo XXI. Vemos un país destrozado, un terrorismo y un extremismo desenfrenados, y los horrores cotidianos destinados deliberadamente a desplazar a los civiles, hacerles pasar hambre o matarlos. Nos sumamos al Secretario General para condenar el ataque del lunes contra un convoy humanitario. No hay ninguna justificación para atacar a quienes tratan de salvar vidas. A más largo plazo, tendremos que exigir cuentas a los principales responsables de las espantosas atrocidades de que hemos sido testigos. Esto incluye a los responsables de los ataques con armas químicas.

La escala de la crisis de los refugiados de Siria ha conmocionado al mundo. La crisis ha afectado a millones de personas en la región y fuera de ella. El conflicto ha creado amenazas para la seguridad que van mucho más allá de las fronteras de Siria. Después de más de cinco años de violencia, Siria se ha convertido en sinónimo de incapacidad: incapacidad de las partes y de quienes las apoyan para poner la paz y la vida de personas inocentes por encima de sus propios intereses y de las políticas de suma cero; incapacidad para dar una respuesta temprana a la crisis a fin de evitar esta tragedia; e incapacidad política colectiva, incluida la del Consejo de Seguridad, para hacer lo que es necesario para detener el conflicto.

La reunión de hoy es una oportunidad para debatir de manera abierta y sincera sobre cómo se puede lograr la paz. Es fundamental que reescribamos esta historia de incapacidad y ayudemos a Siria a emprender el camino hacia la paz. Permítaseme ser claro. Nadie se beneficiará de la continuación de este conflicto. El Gobierno de Siria, que es responsable de haber iniciado esta guerra, no puede ganar, como tampoco pueden ganar los muchos otros agentes cuyo apoyo está permitiendo la continuación del conflicto. A fin de cuentas, los sirios deberán llegar a un acuerdo sobre su futuro Gobierno, pero en este momento es evidente que por sí mismos los sirios no pueden poner fin a esta guerra.

El problema no es la falta de dirección. La vía para poner fin a este conflicto la fijó el Consejo de Seguridad en su resolución 2254 (2015) en diciembre de 2015. En la resolución se señalaban los pasos que es necesario dar, a saber, un alto el fuego en todo el país, negociaciones sobre una transición política, y un frente unido para luchar contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y los demás grupos terroristas. Asimismo, en la resolución se establecía un cronograma para su aplicación, pero ese

cronograma nunca se ejecutó. Hoy día, todos tenemos que comprometernos a reestablecer el cese de las hostilidades, entregar asistencia a aquellos que la necesitan y reanudar las negociaciones políticas. El acuerdo de la semana pasada entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Kerry, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Lavrov, representa la mejor esperanza que hayamos tenido en mucho tiempo. Exhortamos a Rusia y los Estados Unidos a hacer gala de un liderazgo sostenido y a no dejar escapar esta oportunidad.

Los próximos días serán críticos para restablecer el cese de las hostilidades y para lograr que se distribuya la asistencia humanitaria. Instamos a las partes sirias a cumplir con lo acordado. El Consejo debe actuar de manera mancomunada para respaldar esos esfuerzos. Una solución política debe abordar las causas del conflicto y establecer una nueva forma de gobierno inclusivo. Debe generar más que un simple cambio cosmético en lo que respecta a la cuestión esencial de cuál será el futuro del Presidente Bashar al-Assad. Una solución política entrañará decisiones difíciles de digerir para ambas partes. Requerirá valor y, sobre todo, pragmatismo. Cualquiera que insista en trazar líneas rojas políticas que bloqueen las concesiones necesarias tendrá que medir las consecuencias de las demoras que provoquen en términos de más vidas perdidas, más refugiados y más sufrimiento. Aquellos que tienen influencia deben recalcar a las partes y al Gobierno sirio la idea de que una solución política es la única salida de este conflicto, y deben respaldar ese mensaje con sus acciones. Ello significa alentar a las partes a buscar resultados en la mesa de negociaciones y no en el campo de batalla. Ello también significa no utilizar la lucha contra el terrorismo como excusa para desviar nuestra atención del objetivo de lograr una solución política. El terrorismo es una de las principales consecuencias de la guerra en Siria, pero no la provocó.

Aquellos países con mayor capacidad para influir en los acontecimientos tienen una responsabilidad particular en este sentido. Hablo sobre todo de aquellos que, en el discurso que pronunció ante la Asamblea General el año pasado (véase A/70/PV.13), el Secretario General cualificó de fundamentales para resolver este conflicto, a saber, los Estados Unidos, Rusia, el Irán, la Arabia Saudita y Turquía. Hacemos un llamado a dichos países a trabajar de forma mancomunada para restablecer el cese de las hostilidades en los próximos días. En las próximas semanas la prioridad debe ser impulsar una solución política. El pueblo de Sirio lo merece.

Ahora vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Está claro que la región del Oriente Medio y el Norte de África experimenta un período de gran convulsión como resultado de la conjunción de los enfrentamientos interétnicos e interreligiosos con las erupciones sin precedentes del terrorismo y el extremismo que han afectado al Iraq, el Yemen, Libia y Siria y han incidido en otros países, entre ellos varios países africanos. El posible deterioro de la situación entraña amenazas cada vez más graves a la estabilidad y la seguridad internacionales.

Esta no es la primera vez que se presenta un panorama como este como consecuencia directa de la odiosa práctica de las maniobras geopolíticas, la interferencia en los asuntos internos de Estados soberanos y los intentos de reemplazar regímenes molestos, incluso por medios violentos. Es justo decir que la situación en Siria es particularmente preocupante. Desde el comienzo de la crisis, Rusia siempre ha abogado por una solución exclusivamente pacífica, por la que se respete la soberanía, unidad e integridad territorial de esa antigua nación. Seguimos firmemente convencidos de que no existe otra alternativa que no sea un proceso político basado en un diálogo mutuamente respetuoso e inclusivo entre los sirios, sin condiciones previas, garantizándose a la vez el cese de las hostilidades, la ampliación del acceso de la asistencia humanitaria y una lucha más eficaz contra el terrorismo.

Esa posición compleja ha quedado claramente reafirmada en las decisiones del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo la resolución 2254 (2015). Con miras a hacer efectivas las disposiciones de esa resolución, Rusia y los Estados Unidos, como co-Presidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, llegaron a un acuerdo específico, cuya concertación tomó más de seis meses y al que se llegó el 9 de septiembre, después de que los Presidentes de Rusia y los Estados Unidos, reunidos tres días antes en China, alcanzaran un acuerdo final sobre las últimas cuestiones aún no resueltas.

Pido disculpas por referirme a documentos que casi nadie en el Salón ha visto. Como siempre, Rusia está dispuesta a hacerlos públicos y distribuirlos en las Naciones Unidas. Es importante señalar que en el acuerdo ruso-estadounidense se destaca que una de sus principales prioridades es distinguir las fuerzas de

la oposición de las del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y las de Jabhat al-Nusra con el fin de poner en vigor el alto el fuego, resolver las cuestiones humanitarias y, sobre todo, poner fin a los intentos de los terroristas de evadir el castigo so pretexto de su cooperación con los llamados moderados que participan en el régimen de alto el fuego.

Las disposiciones entraron en vigor el 12 de septiembre, y debería decir una vez más que el hecho de que aún no se encuentren a disposición del público nos impide compararlas con lo que se ha hecho y por quién, pero puedo dar un ejemplo. Exigieron garantizar el paso seguro para el acceso humanitario a lo largo de la carretera de Castello y que, por consiguiente, tanto el Gobierno como la oposición, que controlaban diversos sectores de esa carretera, deberían retirar sus fuerzas a la misma distancia de la carretera. Se fijó esa distancia específicamente en los acuerdos. Las fuerzas gubernamentales comenzaron a retirarse, conforme lo dispuesto en el acuerdo concertado entre Rusia y los Estados Unidos, únicamente para constatar que la oposición no solo no estaba reciprocando, sino en realidad comenzó a bombardear las fuerzas gubernamentales. Eso ocurrió más de una vez, y la oposición todavía no se ha retirado de la carretera de Castello, como se exige en los acuerdos concertados el 9 de septiembre. En general, por conducto de su Ministerio de Defensa, Rusia ha estado vigilando constantemente las actividades en la carretera de Castello y en los alrededores de Alepo, y en el sitio web del Ministerio se muestra muy claramente quién está cumpliendo con los acuerdos y quién no.

La semana pasada, a través del centro de control operacional que establecimos en Ginebra con nuestros asociados de los Estados Unidos, informamos a nuestros colegas estadounidenses de 300 casos de violaciones del régimen de alto el fuego por Ahrar al-Sham y una serie de otros grupos de la oposición, incluidos algunos cuyos nombres se nos proporcionó por supuestamente participar en el alto el fuego. Había violaciones en Alepo y en las provincias de Hama, Homs, Latakia y Deraa, así como en los suburbios de Damasco. Quisiera hacer hincapié en que la información que transmitimos es fiable. No proviene de Internet ni de medios de comunicación, la obtuvieron sobre el terreno grupos observadores militares rusos y corresponde a hechos concretos. Entre las violaciones figuran los bombardeos con armas ligeras, morteros, lanzacohetes múltiples y proyectiles caseros. Los ataques del 16 de septiembre por la coalición de la oposición contra las posiciones de las fuerzas gubernamentales en Deir Ezzor fueron una flagrante violación del alto el fuego, y tan pronto como ocurrieron, el EIIL inició un ataque contra las fuerzas del Gobierno. El 19 de septiembre se produjo otra provocación inaceptable, cuando un convoy humanitario de las Naciones Unidas fue atacado cerca de Alepo en una zona controlada por la oposición. Por cierto, cabe señalar, que ese mismo día, en la misma zona, conocida como la carretera de Ramusa, Jabhat al-Nusra y sus aliados llevaron a cabo un ataque agresivo contra las fuerzas del Gobierno. Como resultado, los yihadistas pudieron avanzar en el sector 10-70.

No tengo ninguna prueba, pero estoy seguro de que se deberían analizar e investigar a fondo esas coincidencias, en particular el ataque al convoy humanitario. Muchas personas dijeron que podría haber sido un cohete o un proyectil de artillería —eso fue lo que inicialmente nos informaron— y luego empezaron a hablar de helicópteros y aviones. Creo que hay que frenar el instinto emocional que nos hace llegar instantáneamente al micrófono para comentar y, por el contrario, se debería realizar una investigación exhaustiva y profesional. Debo mencionar que la distancia entre donde se produjo el incidente y el epicentro, al oeste de Alepo, donde se encuentra Al-Nusra, hay más de cinco o siete kilómetros. Rusia ha brindado toda la información que ha obtenido sobre el ataque contra el convoy, incluso imágenes en tiempo real. En general, a pesar de nuestros llamamientos, que se encontrarán en las decisiones del Consejo de Seguridad sobre la importancia de ejercer influencia sobre los diversos grupos armados de la oposición, los resultados hasta ahora han sido extraordinariamente limitados.

Mencioné la lista que nos proporcionaron nuestros asociados estadounidenses de alrededor de 150 organizaciones nombradas como participantes en el régimen de alto el fuego, pero durante mucho tiempo ya, y oficialmente desde el 12 de septiembre, más de 20 de ellas han declarado que no cumplirán el acuerdo. Esa lista también incluye a Ahrar al-Sham, que, por cierto, en la elaboración de la resolución 2254 (2015), propusimos incluirlo en la lista de organizaciones terroristas, junto con otro grupo, Jaysh al-Islam. Sin embargo, en ese momento, nuestros asociados dijeron que ello no nos permitiría trabajar con eficacia, y como un gesto de buena voluntad decidimos no insistir en ello, limitando la lista de terroristas a Jabhat al-Nusra y el llamado Estado Islámico. Pues bien, después de la entrada en vigor del alto el fuego, el 12 de septiembre, los dirigentes de Ahrar al-Sham declararon oficialmente que no cumplirían los acuerdos porque calificaron a Al-Nusra de organización

terrorista. En realidad, Ahrar al-Sham no considera que sea una organización terrorista, y de hecho trabaja en estrecha colaboración con ese grupo.

Por lo tanto, considero que ha llegado el momento de pensar en volver a examinar la lista de organizaciones terroristas, sobre todo desde un incidente específico que ocurrió en los últimos días en el norte de la provincia de Hama, donde las fuerzas sirias se defendían contra los ataques del grupo Jund al-Aqsa en las zonas de El Khabare y Maan. En cuanto a los enfrentamientos allí, algunos han acusado a las fuerzas del Gobierno de Siria de violar el alto el fuego, pero ayer los Estados Unidos declararon que habían agregado a Jund al-Aqsa a la lista de organizaciones terroristas, por lo que espero que nadie exigirá que cesamos las hostilidades contra ese grupo. Solo quería mencionar ese ejemplo, además de lo que acabo de señalar sobre Ahrar al-Sham, ya que probablemente será necesario que volvamos a analizar la lista. Hay que acabar con el encubrimiento de los que se oponen a la paz y se niegan a cumplir con los acuerdos y las resoluciones del Consejo de Seguridad, y deberían considerarse también terroristas. En los últimos días, en la zona de Damasco, Jaysh al-Islam ha estado tratando de ganar terreno en Ghouta oriental, mientras que al mismo tiempo han habido intensos ataques contra las fuerzas del Gobierno por Jabhat al-Nusra y Failak al-Rahman que también están trabajando en coordinación con Al-Nusra en el suburbio de Jobar, desde donde a menudo se utilizan morteros para bombardear a barrios civiles en Damasco.

Otra lección que quisiéramos sacar de los últimos acontecimientos es que, para garantizar la seguridad durante las operaciones humanitarias, es necesaria la participación efectiva de todas las partes en el conflicto, no solo la de las fuerzas armadas sirias y rusas, a las que todo el mundo suele dirigir los llamamientos y peticiones. Los grupos armados y sus patrocinadores deben proporcionar las garantías pertinentes también. Los representantes de las Naciones Unidas también deben escoltar a los convoyes después de recibir dichas garantías.

El Grupo Internacional de Apoyo a Siria se reunió ayer, y muchos colegas estuvieron presentes. Todos nos pronunciamos a favor de resucitar el cese de las hostilidades. Inicialmente, la propuesta era garantizar tres días de tranquilidad. Estamos convencidos de que eso solo puede lograrse si todas las partes implicadas en el conflicto sirio sin excepción adoptan medidas paralelas simultáneas. De lo contrario, no ocurrirá nada. No habrá ninguna pausa unilateral. Eso ya lo hemos hecho. Se produjeron pausas unilaterales de 48 y 72 horas alrededor de Alepo, y en cada ocasión el resultado fue que durante esos períodos de calma a los insurgentes, incluido Jabhat al-Nusra, se les proporcionaron refuerzos y equipos militares y municiones. En consecuencia, ya no podemos ni siquiera hablar más de medidas unilaterales.

Lo que se necesita es que todos y cada uno de los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, especialmente los que ha mencionado el Presidente del Consejo, el Primer Ministro de Nueva Zelandia, den garantías serias para asegurar que aquellas unidades en el terreno sobre las que tengan influencia cumplan todas las disposiciones del acuerdo sobre el cese de hostilidades. Si nos podemos poner de acuerdo sobre un enfoque amplio de ese tipo, creo que hay posibilidades de que un cese de las hostilidades sea viable. Desde luego, no bastará con alcanzar un acuerdo, tendremos que asegurarnos de que el acuerdo efectivamente se aplique.

Por último, quisiera decir que siempre hemos conferido la máxima prioridad al diálogo político entre los sirios, sin ninguna condición previa, como se pide en la resolución 2254 (2015), y con la participación de representantes de todos los grupos étnicos y religiosos, para aplicar la hoja de ruta establecida en la resolución, que debe llevar a una solución de la crisis siria en un plazo de 18 meses, como habíamos esperado en su momento. De lo contrario, no seremos capaces de lograr una solución duradera y preservar a Siria como un solo Estado territorialmente íntegro, restaurar su economía y garantizar el retorno de los refugiados y desplazados internos.

Apoyamos los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Staffan de Mistura, y lo instamos a que siga colaborando con las partes sirias en el conflicto a fin de garantizar la continuidad y el carácter inclusivo del proceso de negociación. Los intentos de algunos participantes de imponer condiciones previas o ultimátums para sabotear la resolución 2254 (2015) son inaceptables. Lamentablemente, esos intentos han continuado, y las Naciones Unidas y el Enviado Especial no deben ceder antes ese chantaje. Las negociaciones deben reanudarse urgentemente. Se debe decir a quienes insisten en las condiciones previas que esas decisiones son contrarias a las demandas del Consejo de Seguridad. Estamos dispuestos a contribuir de todas las formas posibles a los esfuerzos que realiza el Sr. De Mistura, en especial colaborando con todas las partes —el Gobierno de Siria y todos los miembros de la oposición— sin excluir a nadie.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. John Kerry.

Sr. Kerry (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a mi colega de Nueva Zelandia, en particular, por haber convocado esta sesión tan importante sobre la crisis en Siria. Considero que es apropiado que nos reunamos en aquí, a un par de salas de donde ayer se reunieron tantos Jefes de Estado en lo que estimo que fue una declaración notablemente conmovedora y elocuente de las consecuencias de la guerra en Siria. Escuché en particular a su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al-Hussein, quien habló de las repercusiones para su país y de los millones de personas que están alterando su economía, sometiendo a la estructura social del país a una enorme presión, viviendo en las peores condiciones y, en algunas zonas, entrañando una amenaza debido a la capacidad de Daesh/el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham o del Frente Al-Nusra de infiltrarse, lo que plantea una amenaza de seguridad para el país.

Escuchamos a la joven olímpica que nos habló de sus sueños y de cómo pudo competir este año gracias a un equipo olímpico de refugiados. Vimos en un vídeo muy bien narrado por Bono unas imágenes que realmente nos hicieron pensar en las consecuencias la situación. Espero que todos hayamos venido hoy aquí realmente centrados en esas consecuencias, y que no nos dediquemos a hacer juegos de palabras que eludan la responsabilidad o eviten las decisiones que esta gran institución tiene ante sí en relación con la guerra y la paz y la vida y la muerte.

He escuchado a mi colega de Rusia, y me he sentido como si me encontrara en un universo paralelo. Afirmó que nadie debe imponer ninguna condición previa para sentarse a la mesa. Pues bien, nos reunimos dos veces en Viena. Nos reunimos aquí en Nueva York y avalamos una resolución del Consejo de Seguridad. Nos reunimos nuevamente en Múnich. Y, en todos esos lugares, el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y el Consejo de Seguridad apostaron por un alto el fuego aplicable a todas las partes. Eso no es una condición previa. Eso es un acuerdo internacional, que se concertó cuatro veces. Los países dijeron que lo respetarían, y en cuatro ocasiones quedó hecho trizas debido a agentes independientes y saboteadores que no quieren un alto el fuego. Por consiguiente, eso no es una condición previa.

¿Cómo puede uno sentarse a la mesa con un régimen que bombardea hospitales, lanza cloro gaseoso —una vez y otra y otra y otra y otra y otra— y actúa con impunidad? ¿Se supone que uno se sienta y mantiene una alegre conversación en Ginebra en esas circunstancias, cuando se ha firmado un alto el fuego y no se respeta? ¿Qué tipo de credibilidad se tiene con la propia ciudadanía? No es una condición previa. Es algo sobre lo que todos nos pusimos de acuerdo en las Naciones Unidas y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

Tengo que decir, con respecto a los documentos que estamos dispuestos a dar a conocer —como dijimos a algunas personas y anunciamos ayer en el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, e integrantes del Grupo Internacional de Apoyo tienen los documentos—, que no hace falta leerlos para comprender que bombardear hospitales contraviene el derecho internacional. No hacen falta los documentos para comprender que no se pueden arrojar bombas de barril contra los niños. Esos actos son violaciones flagrantes del derecho internacional.

Por tanto, no quiero obstaculizar este proceso. No he venido aquí esta mañana para eso. Supuestamente, todos queremos el mismo objetivo; lo he oído una y otra vez. Rusia, el Irán, los Estados Unidos, Qatar, Turquía, la Arabia Saudita, todos viene aquí y dicen que quieren una Siria unida: laica y respetuosa de los derechos de todas las personas, y donde el pueblo de Siria pueda elegir a sus dirigentes. No obstante, lamentablemente, estamos demostrando que no somos capaces de llegar a la mesa y sostener esa conversación, para que esto ocurra. Todos los presentes en este Salón entienden que hay terceros en torno a esta mesa y fuera del Salón —y sabemos quiénes son— que tienen la capacidad de influir en los agentes en este conflicto, que ha generado la mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

Examinemos la secuencia de los acontecimientos. Tuve el privilegio de prestar servicios en el Senado de los Estados Unidos con una persona que pasó mucho tiempo aquí: el Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Sr. Daniel Patrick Moynihan. Nos recordaría una frase famosa, a saber, que todo el mundo tiene derecho a su propia opinión, pero no tiene derecho a sus propios hechos. Como dijo en cierta ocasión el Presidente John Adams, “los hechos son cosas obstinadas”. Si vamos a encarar esta situación, no creo que podamos permitir que aquí cada uno tenga sus propios conjuntos de hechos sobre Siria.

Aquí todo el mundo entiende la profundidad de la tragedia humana. Uno se pregunta por qué hay personas en diversas partes del mundo tan enfadadas con la gobernanza: ello obedece a que todo lo que escuchan son palabras. Sabemos cuántas veces hemos pedido que se actúe, y no ha ocurrido. Por tanto, quiero compartir algunos hechos con ustedes esta mañana. Anoche recibimos informes de ataques aéreos que alcanzaron un centro médico cerca de Alepo y de la muerte de cuatro trabajadores

humanitarios, a pesar de que se suponía que había una cesación de las hostilidades. Solo hay dos países que tienen aviones que pueden volar durante la noche —o vuelan— en esa zona específica: Rusia y Siria.

Como dijo el Ministro Lavrov, debemos examinar los hechos para determinar qué pasó. El lunes, 20 trabajadores humanitarios murieron en un atroz ataque sostenido de dos horas dirigido contra una misión humanitaria plenamente autorizada cerca de Alepo. Se habían expedido todos los permisos, y todo el mundo estaba alerta. Ese ataque ha propinado un golpe terrible a nuestros esfuerzos por lograr la paz en Siria, y plantea una profunda duda en cuanto a si Rusia y el régimen de Al-Assad pueden cumplir, o cumplirán, con las obligaciones que acordaron en Ginebra.

También se plantean interrogantes, no solo por ese ataque, sino por otros acontecimientos, sobre algunos miembros de la oposición. Esos son los hechos. La simple realidad es que no podemos resolver esta crisis si las partes principales, que acuden a la mesa y acuerdan hacer algo, no están dispuestas a hacer lo necesario para evitar una escalada. No llegaremos a ningún sitio si hacemos caso omiso de los hechos y negamos el sentido común. El sábado, la coalición dirigida por los Estados Unidos afectó a personas; fue un terrible accidente, y a los pocos minutos, lo reconocimos. No descartamos una serie de hechos que confunden, sino que dijimos que había ocurrido un hecho terrible. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos se disculpó, y tratamos de averiguar cómo ocurrió.

Sin embargo, las personas que portan armas sobre el terreno, vistas desde el aire, son algo muy distinto de los camiones en un convoy cubiertos con grandes marcas de las Naciones Unidas. Quiero exponer estos hechos, ya que ponen de relieve por qué, en este momento, simplemente no podemos actuar como de costumbre. No podemos salir de este Salón y decir que trataremos de seguir teniendo una cesación del fuego, cuando todo el mundo sabe que ello no funcionará. Los hechos exigen que los países restablezcan la credibilidad de este proceso. Eso es lo fundamental. Pensemos en lo que ocurrió los últimos días.

En primer lugar, el Secretario de Prensa del Presidente Putin, Sr. Dmitry Peskov, dijo que el ataque contra el convoy fue, en cierto modo, una respuesta necesaria a una presunta ofensiva de Al-Nusra en otras partes del país: esa fue la primera afirmación. Posteriormente, un embajador de Rusia dijo que las fuerzas rusas y sirias no estaban bombardeando la zona, sino que su blanco era la aldea de Khan Tuman. Luego oímos una historia completamente distinta: según el Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia, este convoy de asistencia había ido acompañado de militantes en una camioneta con un mortero, de lo cual, no obstante, no vimos prueba alguna. En cualquier caso, ello no justificaría una violación de la cesación de las hostilidades. Además, ese mortero nunca podría haber causado el daño infligido a esos camiones.

A continuación, el Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia cambió por completo y negó la participación de Rusia. Según el portavoz del Ministerio, Sr. Igor Konashenkov, “ni Rusia ni Siria llevaron a cabo ataques aéreos contra el convoy humanitario de las Naciones Unidas en las afueras del suroeste de Alepo”. Entonces Konashenkov fue más allá y dijo que el daño ocasionado al convoy fue resultado directo del incendio de la carga; se produjo una combustión espontánea de los alimentos y las medicinas. ¿Alguien aquí puede creerlo? Esto no es una broma. Estamos haciendo algo muy serio aquí. Si podemos ponernos de pie y decir que tuvimos un ataque accidental, entonces debemos asumir alguna responsabilidad. Tal vez sea un intento por distraer la atención o, en cierto modo, manera desviar el tema, pero creo que ello subraya que tenemos la responsabilidad aquí de encontrar un camino a seguir.

Todo lo que acabo de citar a partir de fuentes rusas se contradice con la información pública, las conclusiones a que ya llegaron el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Media Luna Roja Árabe Siria, los periodistas independientes y los trabajadores asistencia sobre el terreno y los testigos oculares. Los testigos oculares les dirán lo que ocurrió. Uno de ellos dijo que estaba de pie en el suelo, y, de repente, el lugar se convirtió en un infierno con aviones de combate en el cielo. Esto es el informe de un testigo; el lugar se convirtió en un infierno, y aviones de combate estaban en el cielo.

Hay muchos detalles más que no contaré porque en realidad quiero que, en este contexto, la clase sea aceptar la responsabilidad, para que podamos cambiar esta ecuación, la responsabilidad por parte de todos aquí. La cuestión principal ya no consiste en qué sabemos; la cuestión primordial es qué haremos al respecto de manera colectiva.

En otras palabras, este es el momento de la verdad. Es el momento de la verdad para el Presidente Putin y Rusia, también es el momento de la verdad para la

oposición. Es el momento de la verdad para las personas que respaldan la oposición. Durante demasiado tiempo, algunos elementos de la oposición han dependido de una alianza impía con Al-Nusra. Al-Nusra es Al-Qaida; es la rama de Al-Qaida en Siria. No podemos mirar hacia otro lado, si algunos grupos están luchando sobre el terreno junto a Al-Nusra, una organización que rechaza abiertamente una solución política a esta crisis y es enemiga de todos los presentes en este Salón.

Ha llegado el momento de la verdad también para la comunidad internacional. Si permitimos que los saboteadores elijan el camino que nosotros hemos de seguir, encontraremos el camino de la escalada. Si decidimos no hacer lo que debemos hacer para que esta cesación de las hostilidades funcione, entonces no se confundan, amigos míos: la próxima vez que nos reunamos aquí nos encontraremos con un Oriente Medio con aún más refugiados, más muertos, más desplazados, más extremistas y más sufrimiento a una escala aún mayor. Esa es una certeza.

Solo hay una opción: llegar a esa mesa con Staffan de Mistura para negociar y lograr una cesación del fuego , para que podamos detener la corriente de refugiados, poner fin al sufrimiento y proporcionar al pueblo sirio la oportunidad de respirar, la oportunidad de vivir. ¿Saben qué ocurrió cuando comenzó el alto el fuego? Que funcionó. Hace meses, la gente salía a la calle; iba de nuevo a los cafés. Algunos incluso se manifestaban, sentían que tenían derechos políticos; otros podían ir andando de un sitio a otro sintiéndose seguros. Todo eso ha desaparecido.

Quiero recalcar esto, y quiero recalcar a Rusia que los Estados Unidos siguen creyendo que hay un camino a seguir, que, a pesar de estar lleno de obstáculos, dificultades e incertidumbres, puede ser el camino más viable para poner fin a esta matanza. Nuestra tarea común es encontrar la manera de aprovechar los instrumentos de la diplomacia para lograrlo. Eso es precisamente lo que venimos tratando de conseguir.

Este verano, expertos de mi Gobierno han trabajado durante semanas con nuestros homólogos rusos con el fin de elaborar un plan que tenga en cuenta la experiencia adquirida en el cese de las hostilidades inicial. Entre los elementos fundamentales de ese plan, que se presentó en Ginebra hace dos semanas, cabe destacar la renovación del cese de las hostilidades, excluyendo solo a Daesh y Al-Nusra, y lo que es más importante, las disposiciones para que la ayuda humanitaria pueda llegar sin trabas —sin trabas— a los habitantes de Alepo y a otras partes del país. En dicho plan también se prevé la posibilidad —siempre que la asistencia humanitaria se pueda prestar sin trabas y de manera sostenida y siempre que el cese de las hostilidades se respete al menos durante siete días consecutivos— de que los Estados Unidos y Rusia comiencen a coordinar sus esfuerzos contra Daesh y Al-Nusra.

Quisiera dejar clara una cosa. De conformidad con las órdenes del Presidente Obama, se están llevando a cabo todos los preparativos para establecer esa cooperación, con la participación de nuestro ejército y nuestros servicios de inteligencia. Estamos poniendo todo nuestro empeño en ello. Una parte muy importante del plan también es que, cuando comiencen esas actividades de cooperación, se prohíba que los aviones de combate sirios sobrevuelen zonas donde están presentes la oposición legítima y Al-Nusra para que podamos trabajar en la separación de ambas.

He dicho a Rusia muchas veces que es muy difícil separar a las personas cuando están siendo bombardeadas indiscriminadamente. Si bien Al-Assad tiene derecho a decidir a quién va a bombardear, porque puede “perseguir a Al-Nusra” y de paso perseguir a la oposición porque quiere, la confusión que se genera es tal que es imposible separarlos, y el alto el fuego no se puede mantener. Por ello, tenemos que lograr la prohibición de volar, amigos míos. De ese modo se impediría que Siria haga lo que ha hecho tantas veces en ocasiones anteriores, que es atacar objetivos civiles con la excusa de que solo está persiguiendo a Al-Nusra.

Nuestro propósito en la negociación es poner fin a los ataques terribles e indiscriminados que han provocado tanto miedo, sufrimiento y desplazamientos. Según nuestro plan, todo esto podría ir rápidamente acompañado de negociaciones serias entre las partes con miras a iniciar una transición política y poner fin al conflicto. Por lo tanto, quiero que mis colegas sepan que los Estados Unidos siguen convencidos de que los objetivos detallados en el Acuerdo de Ginebra son los objetivos adecuados. En cuanto a los instrumentos, muchos de ellos son los adecuados, pero puede que no sean completos.

Tenemos la esperanza de que con la reanudación del cese de las hostilidades y de las prestaciones de ayuda, el aislamiento de Al-Nusra y Daesh y el inicio del proceso de negociación dirigido por las partes sirias se abra una vía para salir del conflicto y lograr la paz en Siria. Ahora bien, es evidente que hay algunas personas, como Al-Assad y sus aliados, así como Al-Nusra y Daesh por otro lado, que temen ese resultado. Al-Assad es un elemento perturbador; no cree en un alto el fuego.

Al-Nusra y Daesh son unos saboteadores. No quieren un alto el fuego; quieren seguir luchando contra Al-Assad.

Por lo tanto, hoy la cuestión es si nos plegamos a su voluntad o seguimos adelante con nuestro programa de la mejor manera posible y de todas las maneras posibles, para encontrar una solución diplomática al conflicto. Quienes creen que la crisis siria no puede ir a peor están totalmente equivocados, como también lo están los que creen que es posible lograr una victoria militar. Esto podría ser como Cartago y los romanos, si es que a eso se le puede llamar victoria.

El plan anunciado en Ginebra dista de ser perfecto, pero aún no he oído una alternativa que sea remotamente realista y que suscite un resultado mejor. Lo ideal sería que pudiéramos conseguir vigilancia sobre el terreno. Nos encantaría tener vigilancia sobre el terreno. Sin embargo, la mayoría de los países con quienes hablamos y a los que preguntamos si entrarían al país para supervisar, inmediatamente responden: “Jamás”.

Como pueden confirmar mis colegas del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, ayer celebramos una reunión. En la sala hubo casi unanimidad con respecto al hecho de que este proceso, el alto el fuego, por más problemático que sea, es nuestra mejor oportunidad para socorrer al pueblo de Siria. Ese es el quid de la cuestión. Llevamos días diciendo que será necesario adoptar medidas importantes e inmediatas para tratar de que las cosas vuelvan a su cauce. ¿Cómo podemos lograrlo? ¿Cómo podemos recuperar el concepto de un alto el fuego? ¿Cómo podemos dar a las personas que han visto una y otra vez cómo se desmoronaba este proceso cierta confianza en el proceso? Créanme, hay muchas personas que están convencidas de que es imposible. Hay quienes creen que las principales partes no quieren que ocurra.

Por lo tanto, considero que para restablecer la credibilidad del proceso, debemos tratar de que todas las aeronaves que sobrevuelan esas zonas clave permanezcan en tierra, a fin de mejorar la situación y posibilitar que la asistencia humanitaria circule sin obstáculos. Si eso sucede, existe la posibilidad de recuperar la credibilidad de este proceso. Rusia afirmó en Ginebra que Al-Assad estaba dispuesto a respetar el cese de las hostilidades y que aceptaría la idea de no sobrevolar las zonas acordadas. Sin embargo, debido a lo que ha sucedido en los últimos días, amigos míos, no tenemos más opción que tratar de hacerlo cuanto antes, y no más tarde, actuar de inmediato para restablecer la confianza y demostrar la voluntad de aplicar un verdadero alto el fuego.

El futuro de Siria pende de un hilo. Insto al Consejo a que no renuncie, sino que apoye las medidas expuestas por los Estados Unidos y Rusia en Ginebra. Hago un llamamiento a todas las partes en Siria y a quienes las apoyan. Insto a todos los miembros de la oposición a cooperar para reactivar este plan. Hago un llamamiento a todos los países para que dejen de prestar apoyo de cualquier clase a las partes que están tratando de sabotear dicho plan. Exhorto a la comunidad internacional a que respalde los esfuerzos de las Naciones Unidas para comenzar una verdadera negociación en Ginebra sobre una transición política que pueda proporcionar la única vía hacia una paz duradera. Insto a toda la comunidad internacional a respaldar la mejor oportunidad que hemos tenido hasta ahora de reducir la violencia, prestar asistencia humanitaria y abrir un espacio para las negociaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Presidente de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi.

El Presidente Al Sisi (*habla en árabe*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Primer Ministro de Nueva Zelandia, Sr. John Key, por haber convocado esta sesión.

Quisiera expresar mi más sentido pésame a los trabajadores de las Naciones Unidas que fueron blanco de un cobarde ataque hace dos días mientras trataban de cumplir su misión de proporcionar asistencia humanitaria a la población civil. Esto no debería quedar sin una respuesta.

Hoy estamos aquí no solo para examinar la desgarradora tragedia de Siria que todos hemos venido siguiendo a diario, sino para asumir nuestra responsabilidad como Estados miembros del Consejo de Seguridad, el cual tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales y de encontrar una fórmula práctica y rápida para detener la matanza en Siria, poner fin a los cinco años de conflicto y acordar una solución amplia a la crisis de Siria que rescate a nuestros hermanos sirios de su prolongado calvario.

Han pasado cinco años, y el derramamiento de sangre en Siria no ha cesado, con cientos de miles de sirios que han muerto y millones de refugiados y desplazados internos. Sigue sin lograrse una solución política. Siria continúa sufriendo la rapacidad de agentes regionales e internacionales que buscan aprovecharse de su difícil situación para satisfacer sus propios intereses egoístas, creando así un caldo de cultivo para el terrorismo despiadado, que está secuestrando el futuro de Siria.

Permítaseme hablar con franqueza sobre lo que considero son las causas fundamentales del problema y

de las debilidades inherentes de los esfuerzos que se han realizado para contener la crisis. Es imprescindible llevar a cabo una evaluación honesta y crítica de la crisis que ha afectado a Siria durante los últimos cinco años para poder superar nuestras diferencias y avanzar en el empeño de salvar a Siria y a su pueblo. Deseo resumir mis observaciones en tres cuestiones clave.

En primer lugar, cualquier valoración honesta y justa de los esfuerzos que se han hecho hasta ahora para resolver la crisis de Siria nos lleva a una conclusión: nos hemos preocupado demasiado por los síntomas, y no por las causas fundamentales del problema. Seguimos enfrascados en un debate constante sobre la manera de lograr un acuerdo, un alto el fuego y una cesación de las hostilidades, todos provisionales, para reducir la matanza y la destrucción; o en intentos de mitigar el desastre humanitario resultante. Sin embargo, hemos sido incapaces de avanzar en cuanto a hacer frente al problema principal, que es la falta de una solución política justa y amplia, que tome en cuenta las aspiraciones legítimas del pueblo de Siria.

Acogemos con beneplácito la cesación de las hostilidades alcanzada hace unos días gracias a los esfuerzos de Rusia y los Estados Unidos. Esta cesación de las hostilidades condujo a una reducción en los niveles de violencia, a pesar de que se produjeron algunas violaciones y de la negativa de algunas partes, que cuentan con apoyo exterior, a cumplir con sus responsabilidades, y su insistencia en secuestrar el futuro de Siria. Pese a todas esas violaciones, el acuerdo fue necesario para reducir la violencia. Sin embargo, un acuerdo como ese no es suficiente. Debe verse complementado con la reanudación inmediata de las negociaciones políticas con miras a alcanzar una solución justa, definitiva y amplia para la crisis siria. Por este medio insto al Enviado Especial Staffan de Mistura a que invite a todas las partes a la próxima ronda de negociaciones, lo antes posible.

En segundo lugar, las líneas generales de cualquier solución política en Siria son bastante obvias. Sin embargo, transformar esas líneas generales en medidas prácticas sobre el terreno requiere defender los principios de la unidad nacional y la integridad territorial de Siria, y mantener la igualdad de todos sus ciudadanos en todo el espectro político y social, con la única excepción de las organizaciones terroristas, que no pueden tener un lugar en el futuro de la Siria que todos esperamos alcanzar. No hay lugar para el terrorismo en Siria ni espacio para los intentos de reetiquetar a las organizaciones terroristas. Por consiguiente, rechazamos categóricamente cualquier intento de burlar las resoluciones del Consejo de Seguridad que catalogan a esos grupos como organizaciones terroristas.

En tercer lugar, es importante que reconozcamos que nos estamos quedando sin tiempo. Cada día que pasa con las heridas de Siria aún abiertas, se brinda al terrorismo una nueva oportunidad de florecer, y al sectarismo, para socavar los cimientos del Estado-nación en Siria y el Levante. Permítaseme ser franco: cualquiera que considere que puede haber una solución militar para la crisis en Siria está equivocado, y cualquiera que considere que las organizaciones terroristas pueden desempeñar un papel en el futuro de Siria está delirando.

Nuestras experiencias durante las reuniones de Ginebra y Viena y con la resolución 2254 (2015) han demostrado, más allá de toda duda, que la búsqueda de un terreno común entre los actores clave de la crisis de Siria no es imposible y que, de existir voluntad política, podemos lograr progresos significativos respecto del logro de una solución política en tiempo récord.

La experiencia de Egipto en la organización de una conferencia incluyente con los diversos grupos moderados de la oposición siria, en junio de 2015, que reunió a sirios de todo el espectro político, sin interferencia extranjera, demostró que esas partes pueden ponerse de acuerdo en cuanto a documentos exhaustivos en los que se trace una hoja de ruta para una transición fuera de la difícil situación en Siria. Los documentos de la Conferencia de El Cairo fueron elaborados por los sirios sin interferencia alguna de partes no sirias. Esos documentos demuestran claramente que es posible encontrar una solución para la crisis en Siria. Los miembros del Consejo deben haber observado que esos documentos han servido de base a todos los esfuerzos posteriores, sirios o internacionales, encaminados a lograr una solución política práctica.

El camino a seguir está claro. La puesta en práctica de la cesación de las hostilidades debe conducir a un alto el fuego amplio en Siria, que, a su vez, garantizaría el acceso libre de obstáculos de la asistencia humanitaria a los civiles que se encuentran en zonas sitiadas y de difícil acceso. Como saben los miembros del Consejo, en dos ocasiones Egipto logró entregar asistencia humanitaria a más de cinco zonas sitiadas en Siria, gracias a los canales de comunicación que tenemos abiertos con todos los distintos grupos y partes interesadas. Seguimos contando con el compromiso de todas las partes en el acuerdo sobre la cesación de las hostilidades como un paso necesario para aliviar la tragedia humanitaria y entregar asistencia a los que se ven afectados por el conflicto.

Reiteramos nuestra disposición a proporcionar todo tipo de apoyo a ese esfuerzo. No obstante, la reactivación de negociaciones políticas serias sigue siendo una condición necesaria para que se mantenga la cesación de las hostilidades y continúe el acceso humanitario. La historia nos ha enseñado que ningún acuerdo de alto el fuego ha perdurado sin una perspectiva política que aborde las causas profundas de las crisis. Siria no es la excepción.

La idea que tiene Egipto sobre una solución para Siria se basa en dos pilares. En primer lugar, es preciso preservar la unidad nacional y la integridad territorial del Estado sirio, y evitar el colapso de sus instituciones. En segundo lugar, es necesario defender las aspiraciones legítimas de los sirios en cuanto a la reconstrucción de su propio Estado a través de una solución política aceptable que los represente a todos y cree un entorno propicio para los esfuerzos de reconstrucción. Desde esta perspectiva, apreciamos los esfuerzos del Enviado Especial, Sr. De Mistura, y apoyamos la labor que ha realizado en pro de la reanudación inmediata y sin demora de las negociaciones políticas. En ese sentido, reafirmamos la importancia de incluir en las negociaciones a representantes del Gobierno de Siria, junto con todos los grupos de la oposición, sin discriminaciones, a fin de que las negociaciones den fruto, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

No tenemos más tiempo que perder. Cada día que pase se derramará más sangre y más sirios inocentes continuarán sufriendo. Egipto sigue deseoso de comunicarse con todas las partes en la crisis siria y está dispuesto a trabajar con nuestros asociados en la región y en la comunidad internacional a fin de prestar apoyo de todo tipo para el logro de la tan necesaria solución política en Siria. Tenemos la responsabilidad colectiva de devolver la esperanza al pueblo sirio. Es hora de que asumamos esa responsabilidad y abordemos las causas fundamentales del problema, inmediatamente y sin demora alguna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Petro Poroshenko.

El Presidente Poroshenko (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo agradecer al Primer Ministro, Sr. Key, su iniciativa de convocar esta importante reunión de alto nivel. También deseo encomiar a la Presidencia de Nueva Zelanda por la excelente manera en que ha organizado la labor del Consejo de Seguridad durante este mes.

El Consejo de Seguridad fue creado hace 71 años para asumir la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Estaba destinado a detener los conflictos en curso y evitar los conflictos en ciernes. En el año 2000, por iniciativa de Ucrania, el Consejo celebró su histórica, primera sesión cumbre (véase S/PV.4194), en la que aprobó una declaración en la que se prometía, entre otras cosas,

> “velar por el funcionamiento eficaz del sistema de seguridad colectiva establecido por la Carta” (*resolución 1318 (2000), anexo*).

Esa cumbre se convirtió en uno de los muchos casos de éxito en toda la historia de las Naciones Unidas.

Sin embargo, se han producido muchos fracasos dramáticos. Uno de ellos se ha venido desencadenando frente a nosotros en Siria durante más de cinco años. El conflicto en ese país es una tragedia para millones de personas y un grave desafío para la comunidad internacional. Cientos de miles de personas han muerto; más de 13 millones se han visto obligados a abandonar sus hogares. Esas cifras son terribles, tanto más cuando pensamos en las innumerables tragedias personales detrás de ellos.

El conflicto ya ha tenido muchas consecuencias negativas graves: la migración incontrolada, la intensificación del terrorismo, la expansión del Estado Islámico y otros grupos extremistas, por nombrar solo unos pocos. Sin embargo, plantea otros riesgos graves, como el de desencadenar una guerra sectaria más amplia en la región. Somos de la opinión de que el Gobierno de Siria es plenamente responsable de la situación actual por la que atraviesa su país y de los terribles sufrimientos del pueblo sirio.

Fue con la mayor consternación que conocimos hace apenas dos días del ataque brutal contra el convoy humanitario en Alepo. Ese crimen se produjo después de la retirada unilateral del régimen de Siria del alto el fuego de una semana. No es más que una prueba clara de la cultura de impunidad que ha alimentado el conflicto sirio. Esa escandalosa falta de rendición de cuentas es una mancha en este Consejo.

Al mismo tiempo, el apoyo externo al régimen de Assad, en particular de Rusia, es lo que ha contribuido de manera significativa al desastroso *statu quo* y a las olas recurrentes de violencia. Como sucedió en Ucrania, esas acciones fueron parte de una política deliberada en primer lugar para fomentar las hostilidades, agravar los riesgos y luego ofrecerse como mediador en el proceso de solución. Mientras tanto, se puede ganar terreno y asegurar posición para imponer cualquier solución que se quiera. Esa estrategia le suena muy familiar a

mi propio país, Ucrania, que sigue siendo un campo de pruebas para tácticas rusas muy similares.

Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad no han logrado llevar la paz y la seguridad a Siria. Ese fracaso socava toda la misión de las Naciones Unidas y cuestiona su propia existencia. La falta de acción del Consejo para hacer frente a la agresión rusa armada contra Ucrania y la ocupación de Crimea ha permitido a Moscú utilizar la península como un puesto de avanzada militar para proyectar su poder en Siria. A medida que se intensifica la guerra, un gran número de activos de guerra rusos se despliegan en Siria a través de buques con base en Crimea, ocupada por efectivos rusos. Ello pone de relieve, una vez más, la necesidad absolutamente urgente y fundamental de reformar el Consejo, sobre todo en relación con el poder de veto. Ningún veto debería poder bloquear la acción del Consejo cuando tiene que responder a situaciones de atrocidades masivas. Teniendo en cuenta la pérdida de tantas vidas en las últimas décadas debido a esos crímenes, debemos finalmente iniciar el proceso de eliminación de ese obstáculo para velar por que el Consejo de Seguridad sea más eficaz.

Condenamos enérgicamente el uso de las armas químicas, las bombas de barril, la tortura y otros delitos que se cometen en Siria, específicamente contra la población civil. Una vez más, constituyen flagrantes violaciones del derecho internacional. Insistimos en que los responsables de esos horrendos crímenes sean llevados ante la justicia. La comunidad internacional debería tener debidamente en cuenta los resultados recientes del Mecanismo Conjunto de Investigación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas. Por otra parte, condenamos la negación del acceso humanitario a los necesitados —por no hablar del bombardeo de los convoyes de asistencia— y los asedios contra la población civil. Todo empleo de esas tácticas como instrumento de guerra es una violación grave del derecho internacional humanitario y hay que ponerle fin de inmediato.

Ucrania reitera una vez más el imperativo de plena conformidad con los principios y las normas fundamentales del derecho internacional en todas partes, en todo momento y por todos. El proceso político en Siria debería estar encaminado a restaurar la soberanía y la integridad territorial del país y establecer un órgano rector creíble, inclusivo y de transición, con amplio poder ejecutivo. Ello debería hacerse de plena conformidad con los principios de Ginebra de 30 de junio de 2012 y la resolución 2254 (2015). A ello le seguirán la elaboración de una nueva constitución y las elecciones.

Una verdadera transición política debería ser la prioridad más importante para el Consejo y para todos los implicados. Las partes en el conflicto, tanto dentro como fuera de Siria, tendrán que demostrar con hechos —no palabras— que se han comprometido a cumplir con sus obligaciones y a cumplir con sus acuerdos, incluido el más reciente. Estamos convencidos de que no hay alternativa a la solución diplomática del conflicto y exige consolidar los esfuerzos internacionales para poner fin a esa tragedia.

Hace 16 años, en la declaración a la que hice referencia al principio de mi declaración, nuestros predecesores se comprometieron “a mejorar la eficacia de las Naciones Unidas en la consideración de los conflictos” (resolución 1318 (2000), anexo II, pág. 2). No podemos permitirnos fallar esta vez.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall.

El Presidente Sall (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Primer Ministro, Sr. Key, por haber celebrado este debate oportuno de alto nivel sobre la tragedia humana que afecta al pueblo sirio. Doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, por la exposición informativa que acaba de formular, así como al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura.

Cualquiera que sea el punto de vista que se pueda tener sobre el conflicto sirio, que se adentra en su sexto año, se impone una imagen a todos: la de un país asolado por la guerra; un país en ruinas; una tierra de fuego, lágrimas y sangre. La situación en Siria es uno de los peores desastres humanitarios de nuestros tiempos. Más de 300.000 muertos han dejado familias rotas, marcadas por el luto y el sufrimiento, y no hay fin a los nuevos recuentos horripilantes. ¿Cuántos huérfanos, cuántos viudos y viudas, cuántas personas de edad avanzada abandonados a su triste suerte, sin ninguna ayuda, cuántos heridos, discapacitados de por vida, cuántos refugiados y personas desplazadas? En realidad, nadie lo sabe.

Lo que está ocurriendo en Siria es insostenible. Bajo el ruido de las bombas, reunión tras reunión, negociación tras negociación, resolución tras resolución, las vidas humanas son devastadas, las casas, los mercados, las escuelas y los hospitales son reducidos a la nada en violación de todas las normas del derecho internacional humanitario. A pesar de los loables esfuerzos de las organizaciones humanitarias y de buena voluntad, todo un pueblo agoniza, todo un país se derrumba con su economía y, sobre todo, su patrimonio sociocultural multisecular. ¿Y por cuánto tiempo más todavía?

La causa que nos reúne bajo el techo de las Naciones Unidas es la paz, que no solo es deseable, es necesaria. Es obligatoria. Esa paz se puede alcanzar. El precio de la paz nunca es mayor que el costo de la guerra. Sin duda, la fe del Senegal se basa en que todavía es posible una solución negociada a la crisis de Siria. Lo constatamos recientemente cuando se concertó el primer acuerdo del alto el fuego al que pudieron llegar los rusos y los estadounidenses. Lamentablemente, se violó rápidamente. Sin embargo, es la prueba de que si ambos lados siguen desplegando los esfuerzos necesarios —si todos asumen el peso de sus responsabilidades en esta tragedia— considero que conseguirán ayudar al Consejo de Seguridad a desempeñar su propia misión.

Hay un proverbio africano que dice que cuando dos elefantes luchan, la hierba es la que sufre. Hoy, el Consejo ha llegado a su límite objetivo porque con el derecho de veto no puede aprobarse ninguna resolución práctica. Es por esa razón que la reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo una exigencia. ¿Habría que vetar un veto cuando existe el riesgo de que se cometa genocidio o crímenes de lesa humanidad? ¿Se puede simplemente dejar que un derecho de veto impida a la humanidad poner fin a lo que está ocurriendo ante nuestros ojos? Vemos las consecuencias del movimiento de refugiados sirios en Europa. Numerosas democracias corren el peligro de caer como consecuencia del peso del extremismo. Vemos las consecuencias que tiene en África Septentrional, pues el terrorismo se propaga en Siria y Libia y alcanza el Sahel y Somalia. ¿Debemos esperar a que el mundo colapse bajo la tragedia siria para adoptar medidas? Estimo que ha llegado el momento de que el Consejo se dote a sí mismo de los recursos que necesita para llevar a cabo las misiones que le son propias a fin de que pueda ponerse fin al conflicto.

El Senegal apoya al Grupo Internacional de Apoyo a Siria para que siga desplegando todos los esfuerzos necesarios a fin de lograr una tregua efectiva y duradera en todo el territorio sirio que permita la prestación sin obstáculos de la asistencia humanitaria. También apoyamos el establecimiento de un centro de mando conjunto para intercambiar información y mejorar la coordinación de la lucha contra el terrorismo. Acojo con beneplácito las propuestas de Egipto, que podrían ayudar en gran medida a los países que rodean a Siria, en la búsqueda de soluciones pacíficas. El Senegal desea que se adopte una estrategia común, global y coherente para que los terroristas derrotados y expulsados de Siria no se replieguen en otros lugares, en África Septentrional en particular, y en la zona sahelo-sahariana.

Al mismo tiempo, sería necesario lograr la paz entre todas las partes sirias interesadas, de buena fe, para lograr una solución política para la crisis. Esa paz es posible porque la guerra no puede ser el destino de todo un pueblo. Deseo realmente, una vez más, que se produzca un impulso, sobre todo en el diálogo ruso-estadounidense, porque, en realidad, la paz dependerá de un acuerdo entre esos dos grandes países. Por último, debemos reflexionar sobre la sabiduría de un gran hombre del siglo XX. John Fitzgerald Kennedy, quien en este mismo Salón, en esta Organización, pronunció hace 53 años las palabras que cito a continuación: “La humanidad tiene que acabar con la guerra, o la guerra acabará con la humanidad.” (*A/PV.1013, párr.40*). Por lo tanto, optemos por lo correcto y adoptemos la decisión correcta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Shinzo Abe.

Sr. Abe (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El tema del orden del día de hoy, la situación en Siria, es urgente. Esta crisis internacional en curso exige que el Consejo de Seguridad muestre su solidaridad. Examinamos el tema de Siria en la Cumbre de Ise Shima del Grupo de los Siete (G7) este año y confirmamos la importancia de la cooperación entre los miembros del G7. Hoy quisiera reiterar nuestro compromiso en el Consejo de Seguridad.

Lamentamos profundamente que la cesación de las hostilidades en todo el país, sobre la base del acuerdo entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, esté en peligro. El Grupo Internacional de Apoyo a Siria se reunió ayer y reiteró el compromiso de que la comunidad internacional en su conjunto apoyará el acuerdo. El Japón tomó parte en ese compromiso. El Consejo de Seguridad debe promover firmemente la transición a un proceso político en el que se ponga fin a la violencia y se mejore el acceso de la asistencia humanitaria, bajo la dirección del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura.

Mediante la investigación conjunta de las Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas se identificó a los responsables del uso de armas químicas en Siria el mes pasado. Este mes se ha informado de que se han llevado a cabo ataques con cloro en Siria. El uso de armas químicas es totalmente inaceptable en cualquier circunstancia. El Consejo de Seguridad debe unirse para hacer que los autores rindan cuentas y enjuiciar a los responsables. Como miembro del Consejo de Seguridad y del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, el Japón insta a la comunidad internacional y a todas las partes interesadas pertinentes a que

acaten plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con Siria.

En colaboración con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, el Japón ha prestado asistencia no militar y ha contribuido a crear un clima lo más propicio posible para lograr una solución política para la crisis siria. El Japón ha apoyado los esfuerzos desplegados para construir sociedades resistentes contra el extremismo violento mediante la combinación de asistencia humanitaria urgente con asistencia para el desarrollo para el pueblo de Siria y los países vecinos. Ese apoyo se ha centrado en tres esferas.

En primer lugar, el Japón ha prestado asistencia a todos los sirios tanto dentro como fuera de Siria. En segundo lugar, el Japón ha prestado apoyo a los programas de formación profesional y fomento de la capacidad para mujeres. En tercer lugar, el Japón ha prestado asistencia para aliviar la carga que afrontan los países vecinos en apoyo a la estabilidad regional. Es especialmente importante impulsar los esfuerzos para construir sociedades que sean resistentes al extremismo violento. En colaboración con las Naciones Unidas, el Japón ha apoyado a los territorios que se han liberado del extremismo violento a fin de promover la estabilización. Hemos prestado asistencia a las personas que están socialmente marginadas y que no han recibido ni siquiera asistencia básica.

Por ejemplo, el Japón ha colaborado con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a fin de aplicar el proyecto de empleo de emergencia en Jordania septentrional, donde el índice de desempleo ha aumentado en medio de una oleada de refugiados sirios. Ese proyecto ha apoyado la busca de empleo y las actividades empresariales para más de 1.000 jóvenes. Nadia, una mujer jordana, recordó lo siguiente: “No puedo olvidar el momento en que escuché por teléfono que me habían aceptado para participar en el proyecto”. Nadia, que tiene tres hijos, adquirió los conocimientos necesarios para empezar un negocio y decidió abrir una tienda de utensilios de cocina. Estimamos que fomentar la participación social de la mujer y desarrollar un sentido de participación entre los jóvenes son medios eficaces para crear sociedades resilientes y tolerantes y evitar el extremismo violento.

Teniendo eso presente, entre 2011 y 2015, el Japón proporcionó más de 1,260 millones de dólares a Siria, al Iraq y a los países vecinos. Además, este año el Japón está aportando 1.130 millones de dólares en asistencia a Siria, al Iraq y a los países vecinos. El Japón se centra en particular en la asistencia humanitaria, incluyendo el suministro de alimentos, agua y vacunas, así como la asistencia para el desarrollo económico y la estabilidad social, incluidas la educación y la formación profesional, en colaboración con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Sin embargo, el éxito de los esfuerzos del Japón depende de cómo resolvamos la actual crisis siria. Como miembro del Consejo de Seguridad, el Japón reitera su determinación de trabajar sobre la cuestión de una manera responsable porque, ante todo, un alto el fuego es absolutamente importante. Una vez más, el Japón seguirá trabajando en ese asunto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro del Interior de Malasia, Excmo. Sr. Ahmad Zahid Hamidi.

Sr. Hamidi (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la reunión de hoy y presidir hoy el Consejo. Malasia considera que esta reunión es especialmente oportuna e importante, a la luz de los más recientes acontecimientos en Siria.

Aprovecho esta oportunidad para dejar constancia del reconocimiento de mi delegación del firme liderazgo de Nueva Zelandia, junto con Egipto y España, sobre todo en los esfuerzos del Consejo para abordar la dimensión humanitaria del conflicto en Siria.

Mi delegación desea poner de relieve su más profundo reconocimiento y respeto de los constantes esfuerzos que las Naciones Unidas despliegan en la vanguardia de la respuesta internacional a la crisis en Siria. En ese sentido, doy las gracias al Secretario General y a su Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su presencia y su participación en la sesión de hoy.

Malasia ha quedado horrorizada e indignada ante el ataque perpetrado, en la noche del lunes cerca de Alepo, contra los convoyes humanitarios respaldados por las Naciones Unidas. Condenamos enérgicamente la matanza de civiles desarmados y de trabajadores humanitarios en ese incidente, como otra violación flagrante del derecho internacional, lo cual refleja falta de respeto, desconocimiento y menosprecio absolutos de las partes en conflicto de los valores de la humanidad.

Malasia se solidariza con otros amigos de Siria para ayudar a aliviar la situación de sus ciudadanos en medio de esta triste realidad. En este sentido, hemos adoptado ciertas medidas, entre otras, hacer contribuciones financieras y en especie directas, aunque modestas, a los sirios necesitados, sobre todo de las zonas

fronterizas. También nos hemos comprometido a aceptar a varios miles de sirios que huyen de la violencia en su tierra natal, y me complace comunicar al Consejo que se ha llevado a cabo esta iniciativa.

El conflicto sangriento y prolongado en Siria continúa poniendo dolorosamente a prueba la capacidad del Consejo de unirse en torno a un enfoque común para encontrar una solución política digna de crédito y sostenible a esta crisis. Desde 2011, el conflicto ha hecho metástasis, y ha generado una crisis humanitaria de proporciones inmensas que todos estamos tratando de contener, además de proporcionar un espacio y un entorno propicios para que el terrorismo crezca como un cáncer, sobre todo en el caso de Daesh, cuyos actos abominables y sus atrocidades bárbaras se han hecho sentir en todo el mundo.

En este contexto, el Consejo debe mantenerse firme y seguir luchando por la unidad y la coherencia tanto en sus propósitos como en su actuación, con el fin de cumplir de manera eficaz la responsabilidad que le incumbe en virtud de la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. Al observar los diversos formatos que se han aplicado en el proceso para tratar de resolver el conflicto en Sira, deseo subrayar que nunca se puede dejar de lado al Consejo porque tiene un papel fundamental que desempeñar.

En esta etapa crítica, a pesar de algunos reveses muy publicados en los últimos días, el conjunto de acuerdos concertados entre Rusia y los Estados Unidos el 9 de septiembre, representa el esfuerzo concreto más reciente para, en primer lugar, poner fin a la violencia y, posteriormente, sentar las bases para iniciar un proceso político creíble e inclusivo sobre el futuro de Siria.

Asimismo, hemos escuchado con mucha atención las opiniones del Secretario General y del Enviado Especial De Mistura sobre un posible acuerdo sobre el reparto de poderes entre las partes en el conflicto. Entendemos que el principal objetivo de estas propuestas es poner fin a las hostilidades, un objetivo que apoyamos con firmeza.

Como miembro actual del Consejo, el apoyo de Malasia a la aplicación de sus decisiones sobre Siria es inquebrantable, sobre todo las relativas a la cesación de la violencia y a la situación humanitaria.

Debe prestarse especial atención a la protección de los niños, porque es el grupo más vulnerable en cualquier conflicto violento. Quedamos profundamente consternados por el bombardeo de un hospital de maternidad en Idlib, que lanzó a los bebés contra el suelo en sus incubadoras. Nos avergonzamos ante las imágenes de niños en un intento agónico por respirar tras haber sido atacados con armas químicas; y nos rompió el corazón ver a un niño de 5 años de edad, Omran Daqneesh, cubierto de polvo y sangre, sentado en silencio, solo y en estado de shock, esperando en una ambulancia tras haber sido rescatado de entre los escombros de su casa; muchos otros, por desgracia, no pudieron ser salvados.

A pesar de los innumerables incidentes terribles de niños que son víctimas de bombardeos, sometidos a los efectos de gases y condenados a morir de hambre, al parecer, las partes en el conflicto en Siria han echado por la borda de manera deliberada toda razón y humanidad, y no son capaces de decir “basta” para impedir que haya más víctimas, sobre todo entre los niños. Exigimos enérgicamente que las partes en conflicto respeten el derecho internacional humanitario y, en particular, proporcionen acceso humanitario sin trabas, protejan a la población y los bienes civiles, sobre todo los niños, el personal o socorro o rescate, las escuelas y los hospitales.

Si bien el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) sigue siendo pertinente, a juicio de Malasia, para que este proceso político avance debe guiarse por las disposiciones del acuerdo concertado entre Rusia y los Estados Unidos el 9 de septiembre. Pedimos a todos los asociados e interlocutores interesados que apoyen el camino a seguir, como ha enunciado el Enviado Especial De Mistura.

Por último, deseo subrayar que Malasia mantiene su compromiso en favor de la rendición de cuentas por las diversas violaciones y abusos cometidos en el curso del conflicto en Siria. Estamos dispuestos a cooperar con todos los asociados interesados, y respaldaremos las iniciativas para lograr este fin.

También deseo transmitir el más profundo reconocimiento y respeto de Malasia a los numerosos agentes del sistema de las Naciones Unidas, así como a otros agentes y organismos humanitarios, que trabajan sin descanso sobre el terreno para poder traer alguna esperanza y dignidad a un pueblo devastado por la guerra.

Nunca podremos esperar pagar una deuda de esta índole; no obstante, nos incumbe a todos nosotros redoblar nuestros esfuerzos encaminados a lograr una solución política duradera, que permita silenciar las armas y que la nación siria pronto pueda emprender la labor de reconciliación y reconstrucción.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra del Poder Popular para Relaciones

Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Excma. Sra. Delcy Eloína Rodríguez Gómez.

Sra. Rodríguez Gómez (República Bolivariana de Venezuela): Hoy, justamente, que estamos celebrando el Día Internacional de la Paz, es un momento propicio para abordar la situación en una hermana República, que forma parte del Movimiento de los Países No Alineados, nuestra hermana República Árabe Siria.

Apenas el 3 de septiembre de este año, es decir, hace muy poco, se cumplió un año de una imagen que conmovió a la comunidad internacional: fue la imagen del cuerpo sin vida del niño Aylan Kurdi, en una playa de Turquía. Esa imagen, que realmente tocó el alma de la humanidad, encierra en sí la tragedia humanitaria que hoy vive este hermano país: 300.000 víctimas fatales; 6,6 millones de desplazados internos; 13,5 millones de personas en situación de emergencia humanitaria; y 4,8 millones de refugiados. Esta cifra, lamentándolo mucho —habría que decirlo— ha acostumbrado a la comunidad internacional como si se tratara de algo cotidiano y normal. Hemos perdido la dimensión humanitaria de lo que realmente está ocurriendo en Siria. Y a la pregunta de cómo hemos llegado acá, no fue por generación espontánea, ni por resolución divina; se ha dado por la conjunción de poderes internacionales que, en desconocimiento del derecho internacional, violando la soberanía de un país, de Siria, violentando la independencia y los principios y propósitos elementales de la Carta de las Naciones Unidas, han pretendido el derrocamiento de un Gobierno legítimo, desconociendo la voluntad del pueblo sirio. No se llegó aquí por nada.

Hemos oído que se han utilizado armas químicas, y entonces habría que ir a la verdad, porque, lamentándolo mucho, la comunidad internacional también ha sido víctima de mentiras imperiales. ¿O es que acaso se nos olvida el caso del Iraq, donde la supuesta y la presunta existencia de armas de destrucción en masa propició y promovió la intervención militar de este país del Oriente Medio? No fue para llevar la felicidad, ni el progreso, ni el desarrollo, sino para sembrar muerte, violencia y destrucción, y con el único objetivo de apoderarse de los recursos naturales energéticos de este país también hermano, miembro del Movimiento de los Países No Alineados.

No puede la comunidad internacional seguir sometida a mentiras que venden los centros de poder a través de las transnacionales de la comunicación. He escuchado acá que los ciudadanos están cansados de sus Gobiernos. No, los ciudadanos no estamos cansados de los Gobiernos, los ciudadanos estamos cansados de que poderes fácticos pretendan gobernar al mundo; de eso sí estamos cansados, de la falta de regulación, de la falta de normativa, porque los Gobiernos nos sometemos al tejido multilateral del sistema de las Naciones Unidas y nos sometemos también a los tratados internacionales.

Hace apenas unos días, el sábado 17 de septiembre, cuando estábamos reunidos en la cumbre histórica de Margarita del Movimiento de los Países No Alineados, tuvimos que ser testigos, con asombro y con dolor, de un ataque por parte de los Estados Unidos al ejército de un país hermano, al ejército sirio. Esta casualidad facilitó el avance de grupos terroristas sobre el terreno. ¿Hasta cuándo los errores? Pues es muy fácil presentarse después y decir que se cometieron errores, pero los errores cuestan cientos de miles, millones de vidas de seres humanos. No podemos ser insensibles ante esta situación y no podemos seguir como si nada cuando oímos: “Cometimos un error”. Los errores tienen responsables. Y ese es el llamado que desde este Consejo de Seguridad permanentemente nosotros hemos hecho.

Cuando vemos que los grupos terroristas pretenden sustituir a Gobiernos legítimos, y pretenden desconocer de los pueblos, nosotros nos preguntamos en este órgano, que es el responsable de la paz y la seguridad internacionales, quién apoya, quién dota de armas y quién da financiamiento y logística a los grupos terroristas. Son las verdades que no se pueden ocultar, ¿o es que acaso tenemos que esperar diez años para que se sepa la verdad? No se puede seguir mintiendo al mundo de forma tan descarada e inmoral.

Nosotros, desde la República Bolivariana de Venezuela, que contempla en su Constitución el desarrollo de la paz como no solamente un principio y un objetivo sino también como un derecho, abogamos por el derecho a la paz del pueblo sirio, por su derecho al desarrollo y por que se preserve principalmente el derecho a la patria del pueblo sirio. En ese sentido, nos sumamos a cualquier tipo de esfuerzo que promueva la solución pacífica y la solución política, pero principalmente respetando las instituciones de la República Árabe Siria y respetando también la soberanía y la integridad territorial de este país hermano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Excmo. Sr. Rodolfo Nin Novoa.

Sr. Nin Novoa (Uruguay): En primer lugar, quisiera agradecer a la Presidencia de Nueva Zelandia por la convocatoria de la presente reunión informativa de

alto nivel, que sirve para abordar los desafíos derivados de una de las principales amenazas a la paz y a la seguridad internacionales, como lo es el conflicto actual en Siria, al que hemos prestado gran atención desde el primer momento. El Uruguay valora especialmente esta reunión, convencido de que es mucho más lo que este Consejo de Seguridad puede hacer para movilizar la voluntad política necesaria con miras a alcanzar soluciones negociadas y a largo plazo para el pueblo sirio.

En forma trimestral, el Consejo de Seguridad se reúne para analizar la situación en el Oriente Medio. En cada una de estas instancias, todos sus miembros nos pronunciamos enfáticamente sobre la urgencia de alcanzar soluciones para responder a la crisis. Asimismo, en dichos debates abiertos, mi país ha destacado la gravedad de esta crisis humanitaria a la que se encuentra sometido el pueblo sirio, ha resaltado la necesidad de avanzar hacia soluciones políticas sostenibles y ha coincidido en la necesidad de tomar medidas al respecto. No obstante, hoy volvemos a reunirnos para debatir qué más debemos y qué más podemos hacer aquí.

Nos consterna comprobar que, a pesar de los esfuerzos realizados a nivel internacional, no hemos alcanzado soluciones efectivas que permitan responder al conflicto actual. No hemos logrado superar los obstáculos que impiden la consecución de una paz duradera, ni acabar con el sufrimiento de millones de personas. Luego de cinco años de conflicto, seguimos siendo testigos de la pérdida de miles de vidas inocentes, hemos constatado la violación de todos los derechos humanos de la población civil, hemos observado la utilización de tácticas de guerra como el hambre, hemos bregado por la superación de los obstáculos existentes para la entrega de la ayuda humanitaria a quien más la necesita y, lo peor, hemos presenciado el ataque indiscriminado a objetivos civiles, incluidos centros hospitalarios y escuelas.

Quienes han logrado huir no consiguen regresar a sus hogares, han visto su vida destruida, su familia separada y su futuro comprometido; no entienden de intereses económicos, políticos o estratégicos, quieren soluciones, acciones, medidas y compromisos políticos concretos.

Y para eso estamos hoy aquí, para asumir la responsabilidad que le ha sido asignada a este Consejo de Seguridad. La población siria necesita de una respuesta urgente de todos los que nos encontramos aquí reunidos. Por eso debemos renovar nuestro compromiso, dejar de lado nuestras diferencias y comprometernos con soluciones negociadas que posibiliten una salida a la crisis actual. El diálogo exige que todos los actores involucrados respeten sus obligaciones en materia de derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Es imperativo el reconocimiento de lo dispuesto en las resoluciones de este Consejo de Seguridad.

Hace poco más de cuatro meses, se adoptó en este mismo lugar la resolución 2286 (2016) relativa a la protección de hospitales y personal humanitario en situaciones de conflictos armados. Sin embargo, y pese a que dicha resolución contó con el copatrocinio de más de 80 Estados Miembros de las Naciones Unidas, los hospitales continúan siendo bombardeados. No existen errores capaces de justificar dicho accionar, mientras sigan siendo atacados los más vulnerables.

Condenamos el creciente uso de armas químicas contra la población civil —ahora y siempre, antes y después— el cual constituye una de las violaciones más flagrantes del derecho internacional humanitario, y repudiamos el uso de bombas de barril, que causan daños desmedidos en la población local y cuyos responsables están identificados por el Mecanismo Conjunto de Investigación. En ese marco, quisiera reiterar la más enérgica condena de mi país, el Uruguay, ante el accionar de los grupos terroristas que operan en la región, convencidos de que no existe motivo alguno —ya sea político, ideológico, filosófico, religioso, étnico, racial o de cualquier otra naturaleza— que lo justifique. De igual modo, preocupa el creciente impacto desestabilizador de esos grupos en el conflicto en Siria, los cuales repercuten negativamente en la posibilidad de alcanzar soluciones sostenibles para el mencionado conflicto.

Por ello consideramos fundamental que, conjuntamente con los esfuerzos políticos respecto del conflicto sirio, se renueve el compromiso con la implementación de medidas eficaces y eficientes contra el financiamiento de los grupos terroristas, con un enfoque integral y a largo plazo. También se deben hacer los mayores esfuerzos en materia de tráfico de armas, así como de la regulación de su comercio y del aseguramiento de la efectiva implementación del Tratado sobre el Comercio de Armas. Esta decisión también requiere el compromiso de todos los Estados de la comunidad internacional, e instamos modestamente a ello.

Creemos que hay que continuar apoyando la labor y los esfuerzos que realiza el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Es fundamental retomar el diálogo entre las partes para alcanzar, sin más demoras, una solución política, pacífica y liderada por el pueblo sirio, que no contemple más que los intereses de

ese pueblo. El Uruguay destaca la importancia de que este proceso cuente con el apoyo de las Naciones Unidas, así como de actores clave en el marco del conflicto.

En este sentido, nos preocupa profundamente la fragilidad de los recientes acuerdos alcanzados para asegurar un alto al fuego. Si no hay un cumplimiento estricto por parte de todos los actores, no resultará viable una solución política a largo plazo que asegure la paz para el pueblo sirio. Igualmente, el ingreso de asistencia humanitaria de manera ininterrumpida es fundamental, y las garantías para su efectiva entrega se encuentran directamente vinculadas al mencionado alto al fuego. No puede haber acciones humanitarias si el fuego no cesa. No debemos olvidar que el compromiso con la paz y la seguridad de la región y con el pueblo sirio es un compromiso de todos.

Las impactantes imágenes, que de manera constante nos muestran el horror de este conflicto, nos recuerdan cuál es el papel primordial de esta Organización y lo que deberíamos estar haciendo. Está en nuestras manos, y podemos y debemos hacer más.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Desarrollo Internacional de Francia, Sr. Jean-Marc Ayrault.

Sr. Ayrault (Francia) (*habla en francés*): Si bien Siria vive una situación trágica desde hace cinco años, y cada día que pasa ese país y su población se hunden más en el caos y el horror, hoy es más urgente que nunca que trabajemos unidos para poner fin a ese conflicto. Se trata de nuestra responsabilidad colectiva. Los pueblos del mundo nos observan. Nos juzgarán con severidad si no somos capaces de estar a la altura de la misión que la Carta de las Naciones Unidas encomendó al Consejo de Seguridad.

La semana pasada los Estados Unidos y Rusia firmaron un acuerdo que Francia acogió con beneplácito pues dio respuesta a una necesidad urgente: la de salvar vidas humanas. La población civil está pagando desde hace cinco años el precio más alto en esta guerra terrible. Alepo, la ciudad mártir, simboliza el horror de esta guerra. Los combates deben cesar, la asistencia humanitaria se debe entregar y se debe dar un impulso a la paz con miras a lograr una solución política, que incluya la reconstrucción del país y el retorno de los refugiados, que por millones han huido.

Sin embargo, es difícil; todos los que estamos en torno a la mesa del Consejo de Seguridad lo sabemos, y lamentablemente eso es lo que han demostrado los acontecimientos recientes. Una vez más, la lógica de la violencia ha dado vuelta a la situación; una vez más se ha hecho pedazos la tregua; una vez más, el régimen sirio se empecina en seguir buscando una solución militar, aun cuando la opción militar está condenada al fracaso. Hay que preguntarse si el objetivo no declarado es, después de todo, lograr la caída de Alepo y la partición de hecho del país, así como el control efectivo de Siria.

Este ciclo vicioso se ha prolongado demasiado. Ha durado demasiado. En este conflicto, en el que las incertidumbres se acumulan, una cosa es cierta: después de cinco años de una guerra que han dejado más de 300.000 muertos y millones de desplazados, es obvio que nadie puede ganar por la fuerza. Nadie. No habrá ningún ganador, aparte de las organizaciones terroristas que seguirán aprovechándose del caos generalizado para así poder establecerse de forma permanente. Si de algo podemos estar seguros sobre este conflicto es que su solución solo podrá ser política.

Ante el drama sirio, ante el peligro de fracasar, ya se acabó el momento de las dudas, de los cálculos miopes, de las consideraciones tácticas o de los dobles raseros, ni aquí, en el Consejo de Seguridad, ni fuera del Consejo. En primer lugar, hay que garantizar la sostenibilidad de la cesación de las hostilidades. En ese sentido, el acuerdo ruso-estadounidense es, por ahora —repito— la única propuesta sobre la mesa. No obstante, debemos ser claros: las numerosas violaciones que ocurren en el terreno son, en su mayor parte, responsabilidad del régimen y sus aliados. El atroz bombardeo de un convoy humanitario en Alepo, que se ha mencionado varias veces esta mañana, nos indigna, indigna a la opinión pública internacional y es un triste ejemplo de esta espiral de violencia. A ello se añaden los bombardeos incesantes contra la infraestructura de servicios médicos y el personal de la salud. Es preciso develar toda la verdad sobre estos dramas y sobre aquellos que dan las órdenes, como dijo antes el Secretario General. El deber moral de todos nosotros es unir nuestros esfuerzos para garantizar que se respete la cesación de las hostilidades. Nuestro compromiso colectivo debe ser garantizar la aplicación real, justa y duradera de la tregua.

La eficacia —e insisto en esta cuestión— es necesaria para que los sirios perciban los efectos concretos de la cesación de las hostilidades. Es preciso canalizar la asistencia humanitaria, que no puede seguir dependiendo de regateos con el régimen. Tienen que cesar todos los bombardeos contra la población civil y los grupos moderados de la oposición. Es esencial mantener una vigilancia estrecha. La experiencia nos ha enseñado que el régimen utiliza las treguas que se aplican localmente para concentrar

sus esfuerzos militares en otros frentes. ¿Por qué entonces no exigir al régimen que acuartele a todos sus soldados, habida cuenta de que la eficacia de la tregua depende de ello? Propongo, en nombre de Francia, que el Consejo de Seguridad se ocupe en términos prácticos de esta cuestión.

La segunda exigencia es la de la justicia, que exige que no se silencie el crimen, ni siquiera a cambio de una tregua. Se ha demostrado que el régimen ha utilizado armas químicas, como lo ha hecho Daesh. Los autores de esos crímenes deben ser castigados. No habrá paz duradera en Siria si hay impunidad. Corresponde al Consejo de Seguridad actuar en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para condenar esos ataques y castigar a sus autores. Es un deber moral, pero también una obligación de la comunidad que ha querido eliminar para siempre las armas químicas.

La tercera exigencia es la sostenibilidad. El acuerdo del alto el fuego deberá ser duradero porque es indispensable para crear las condiciones de una paz futura. Una nueva gobernanza debería abrir una perspectiva política, crear una esperanza colectiva. Está claro que no se crea una nueva esperanza en torno a una figura que divide a los sirios y que encarna en su mayoría de ellos la muerte y la destrucción. La resolución 2254 (2015) que Staffan de Mistura volvió a recordar hace poco prevé una hoja de ruta para una transición política y por lo tanto una devolución de poder.

Los Estados Unidos y Rusia, naturalmente, tienen una responsabilidad particular para aplicar el acuerdo que negocian, que preside y copreside el Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Sin embargo, Francia está convencida, lo dije en la reunión del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, se lo dije a Sergey Lavrov, se lo dije a John Kerry, y lo vuelvo a decir ante el Consejo, de que solo una movilización colectiva permitirá alcanzar los objetivos que acabo de mencionar. Cada uno debe asumir sus responsabilidades. Sabemos bien que esa situación, esos mismos métodos tienen su valor pero también sus límites, y por lo tanto. Francia está dispuesta a asumir sus responsabilidades, Está dispuesta a asumirlas en el marco de un nuevo mecanismo de vigilancia eficaz y creíble que propone. Dicho mecanismo deberá permitir compartir una evaluación común de las violaciones de la tregua y los obstáculos al acceso humanitario, así como definir las consecuencias. Hace falta dejar atrás una lógica. Se trata de la lógica de las acusaciones mutuas, Esa lógica precipitó el fracaso de los acuerdos anteriores y no permitió crear un clima de confianza. Hay demasiada desconfianza. Lo sentí todavía en la reunión del Grupo Internacional de Apoyo a Siria en la mañana de ayer. Por lo tanto, hace falta crear las condiciones favorables para avanzar. Por consiguiente, hice esa propuesta de un nuevo mecanismo de vigilancia y la hice distribuir aquí a todos los miembros del Consejo de Seguridad, así como a los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, el documento extenso que preparamos para someterlo a examen.

Toda vez que la tregua esté en vigor y se asegure el acceso a la asistencia humanitaria, que es la prioridad, las negociaciones para una verdadera transición política podrán y deberán reanudarse. Sus parámetros, los conocemos. Se trata del Comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y de la resolución 2254 (2015), mencionada a menudo por los oradores que me antecedieron. El Comité Superior de Negociaciones presentó las propuestas y está dispuesto a desempeñar un papel constructivo para lograr una Siria abierta, democrática y respetuosa de su diversidad. ¿Qué hemos visto del régimen, si no es la propaganda y las tácticas dilatorias? ¿Propuestas para negociar? Por ahora, ninguna. El peso de la prueba está de su lado y del de sus aliados.

Por último, lo que está en juego en Siria también es una batalla fundamental en la lucha contra el terrorismo. Esa lucha no ha cesado, ni debe cesar. Debería librarse contra Daesh. Debería también librarse contra todos los grupos que defienden la misma ideología, la misma violencia: Daesh, Al-Qaida y Al-Nusra en Siria. Además, Francia ha reiterado, e incitado de nuevo, que la lucha contra todos los grupos armados no yihadistas debería distanciarse de esa organización terrorista y distanciarse concretamente sobre el terreno y rápidamente.

En esa batalla común, esa batalla que libra la comunidad internacional contra el terrorismo, Francia asume la parte que le corresponde en la coalición. Actúa militarmente contra Daesh y está dispuesta a hacer lo mismo contra todos los grupos terroristas que hay que evitar que se beneficien de la tregua para fortalecerse y prosperar; pero nada será más útil en la lucha contra Daesh que nuestra movilización colectiva para que Siria al fin pueda encontrar el camino hacia la paz y la estabilidad. Si cedemos a la impotencia, a la fatalidad, a la resignación, creo que tendremos una gran responsabilidad. La prensa ya ha dicho que todo terminó, que hemos fracasado, que ya no existe ninguna posibilidad, por mínima que sea, de que se produzca un alto el fuego. Algunos sintieron ya el luto definitivo. Nos corresponde demostrar que ello no es cierto, que todavía queda una esperanza, que no queremos ser cómplices ni de la caída de Alepo, que vuelvo a repetir, ciudad mártir, ni del martirio del pueblo sirio. En todo caso, Francia no

se resignará. Sin embargo, he escuchado declaraciones esta mañana que me alientan a cuidar esa esperanza.

Ahora bien, lo que necesitamos es mucha voluntad, mucha responsabilidad, mucha unidad para poner fin a un conflicto que ha durado demasiado tiempo. En todo caso, ese es el llamamiento que hago hoy ante el Consejo, en nombre de Francia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Excmo. José Manuel García Margallo.

Sr. García Margallo (España): La secuencia de mi intervención que pretende ser telegráfica será la siguiente: consideraciones previas sobre el conflicto, situación humanitaria, reflexiones sobre el terrorismo, proceso político y papel de las Naciones Unidas.

Respecto a las consideraciones previas, estamos todos de acuerdo en que la raíz del conflicto, como de otros conflictos que se producen en el Oriente Medio, es la ausencia de regímenes políticos capaces de asegurar la cohesión de sociedades intrínsecamente diversas. La consecuencia que quiero extraer de esta información, como acaba de decir el Ministro de Relaciones Exteriores francés es que no valen soluciones provisionales, soluciones transitorias, soluciones parciales. Necesitamos, por el contrario, soluciones duraderas, estables y que aborden todos los problemas. Coincido también en que no hay tiempo que perder. En este momento, contamos con dos activos. Primero, contamos con un marco político para abordar el conflicto: el Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y contamos con una base legal para resolver el problema: la resolución 2254 (2015) que nos obliga a todos. Si tenemos el marco y tenemos la base, ¿qué es lo que nos falta? Nos falta la voluntad política, el coraje para hacer cumplir nuestras resoluciones y la imaginación para darnos cuenta e imaginar un proceso político que acabe de manera duradera con el conflicto.

El segundo punto del que quiero hablar es la dimensión humanitaria, no repetiré las cifras, las terribles consecuencias que el conflicto ha producido en Siria. Las conocemos todos. Tampoco hablaré de las consecuencias que ha tenido sobre los países limítrofes que están teniendo que hacerse cargo de una enorme carga de refugiados en sus países. Lo oímos ayer en una reunión en que estuvimos todos. Tampoco hablaré de las consecuencias de Europa, pero sepan ustedes que gran parte del auge de los populismos y de los movimientos xenófobos se debe al impacto que los refugiados están teniendo en nuestros países. Quiero referirme, como ya he enunciado, a la dimensión humanitaria. No voy a repetir las consecuencias que han tenido estas violaciones del derecho internacional humanitario, una de las principales víctimas del conflicto. Se ha hablado de ataques a civiles, se ha hablado de ataques a instalaciones médicas y se ha hablado de utilización de armas prohibidas.

Las consecuencias son dos. No es posible que haya impunidad para quienesquiera que hayan cometido estos crímenes.

El Reino de España hace tiempo que propuso la creación de una corte penal internacional especializada en crímenes contra el terrorismo que llegase allí donde no puede llegar la Corte Penal Internacional de La Haya y donde no pueden llegar los tribunales nacionales. España, como ha recordado nuestro colega de Malasia, con Nueva Zelandia y con Egipto, lidera el expediente humanitario en este Consejo de Seguridad, porque es un aspecto al que nosotros damos especial importancia.

En cuanto al terrorismo, España tiene una larguísima experiencia en materia de terrorismo interno y de terrorismo internacional. La reflexión que yo quisiera compartir con el Consejo es que estamos en tres niveles de acción. Hay un nivel de acción internacional: acabar con las plataformas y los movimientos que exportan el terror al resto del mundo, y para eso está la coalición internacional, de la que somos activos miembros. A nivel nacional, hay que acabar con los flujos de luchadores extranjeros que van y vienen de nuestros países a Siria, acabar con los flujos monetarios y acabar con el tráfico de armas. A nivel interno —a nivel sirio—, es urgente separar el grano de la paja: separar a los movimientos de la oposición moderada de los movimientos claramente terroristas. Estoy en estos momentos pensando en Daesh —estamos todos de acuerdo— y, fundamentalmente, en el Frente Al-Nusra. Pero hay que convencer también a los 20 movimientos que han decidido que no son parte todavía de este conflicto de que se está de un lado o de otro —de un lado de la raya o del otro lado de la raya— y extraer las consecuencias importantes.

Respecto al proceso político al que me he referido en el comienzo de mi intervención, no habrá paz duradera mientras no haya un diálogo y una reconciliación de la sociedad siria. La constatación inicial —creo que estamos todos de acuerdo— es que no hay solución militar. Ninguna de las partes puede ganar la guerra. Si no hay solución militar quiere decir que tenemos que llegar a una solución política: solución política que pasa por el diálogo, pero no el diálogo por el diálogo, sino el diálogo para llegar a una auténtica reconciliación nacional, y créanme que los españoles algo sabemos de eso. Pero

para que ese diálogo acabe en esa reconciliación, a mi juicio son necesarias algunas condiciones.

Todas las partes en conflicto deben saber que la nueva Siria no será exactamente la Siria por la que ellos han luchado o están luchando, pero sí será una Siria que sea un hogar común para todos que pueda acoger a todos los actores de buena voluntad y que realmente quieran la paz. Es necesario para alumbrar esa nueva Siria que se produzcan algunas condiciones. En primer lugar, el retorno de los exiliados, sin cuya colaboración no será posible hacer una Siria nueva. En segundo lugar, evitar el desmantelamiento de las instituciones para no caer en el error en que caímos en el Iraq y en que caímos en Libia. En tercer lugar, saber que la Siria que queremos es una Siria integrada y en la que se respete el principio de integridad territorial —no es asumible ni tolerable que el conflicto acabe con una partición de Siria—, una Siria plural porque plural es la sociedad siria, y una sociedad democrática que respete los derechos humanos.

Para que eso sea posible, para que se inicie el proceso político que lleve a esta nueva Siria, es necesario como prerrequisito, como precondiciones, garantizar el alto el fuego —y es una responsabilidad absoluta de todos nosotros—, asegurar el acceso de la ayuda humanitaria a las personas, a las poblaciones, a las colectividades que más están sufriendo, y facilitar el diálogo político. Esa facilitación corresponde al Consejo de Seguridad, al Grupo Internacional de Apoyo a Siria y, muy especialmente, a aquellos países que tienen más influencia en cualquiera de los bandos en conflicto. Sabemos que en Siria se está desarrollando una guerra eterna pero que existen actores externos que están aprovechándose del conflicto, cuando no incitando al conflicto.

Me van a permitir que termine con una cita de Salvador de Madariaga, un pensador español, que en 1951 pronunció, terminada la guerra civil española, una frase en que se dirigía a la oposición interna y a la oposición externa. Salvador de Madariaga, que era por cierto funcionario de esta casa, dijo dirigiéndose a ese auditorio —insisto, los opositores de dentro y los opositores de fuera—:

“Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogieron la tierra perdiendo la libertad nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve a todos juntos a la tierra y la libertad.”

Que así sea.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. Boris Johnson.

Sr. Johnson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera decir al Secretario Kerry que no considero que los pueblos del mundo se dejen engañar en lo más mínimo por lo que está ocurriendo en Siria. Saben que no se trata simplemente de una guerra civil; es un salvaje conflicto librado por conducto de terceros, un conflicto que se alimenta, favorece, arma, instiga, prolonga y degenera con los actos y las omisiones de Gobiernos representados en este Salón. Esperan de nosotros —adultos, personas con familias, personas que hemos visto mundo, personas con títulos universitarios— que dejemos de lado nuestras diferencias y todo afán egoísta por los intereses nacionales estratégicos y pongamos en primer lugar al pueblo de Siria. Ello supone reconocer que no puede haber un proceso político a menos que exista un verdadero alto el fuego, y que no puede haber un verdadero alto el fuego a menos que exista un acuerdo político genuino sobre una transición que ponga fin al Gobierno de Al-Assad.

Es el Gobierno de Al-Assad el que es responsable de la inmensa mayoría de las 400.000 muertes en Siria, y el que sigue lanzando bombas de barril contra sus propios ciudadanos, incluidos dos incidentes documentados por la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas de lanzamiento de cloro gaseoso. ¿Cómo podemos quedarnos de brazos cruzados y permitir que se lance contra personas inocentes esa sustancia urente, abrasadora, brutal que es el cloro gaseoso? En cuanto al monstruoso bombardeo de convoyes de asistencia e instalaciones médicas que hemos visto estas últimas jornadas, como ha dicho el Sr. Kerry con razón, solo hay dos posibles culpables. Espero que pronto se sepa la verdad acerca de qué sucedió exactamente.

Sin embargo, lo que es más importante, dejando de lado las recriminaciones, es que espero que el tribunal de la opinión internacional no siga tolerando esta carnicería. Creo que ahora el mundo espera que hagamos más que meramente remitirnos a los hueros tópicos de la resolución 2254 (2015), y que, en cambio, la apliquemos realmente y logremos que el proceso de paz y las conversaciones se reanuden en Ginebra. Estimo que existe margen para impulsar el proyecto de un futuro para Siria, expuesto por el comité de negociación, para una Siria abierta, pluralista y democrática en la que se respete a todas las minorías. Y, como el Presidente dijo acertadamente, hay espacio para la avenencia, y no debe haber demasiadas líneas rojas. Sin embargo, por encima de todo, debemos aprovechar este momento

—en particular, el debate general de la Asamblea General— para mantener cualquier ímpetu que quede a favor de este valiosísimo impulso en el proceso Kerry-Lavrov. Una vez más, rindo homenaje al Sr. Kerry y al Sr. Lavrov por sus esfuerzos para hacer realidad este proceso y hacerlo avanzar.

Podemos hacerlo. Los representantes que se encuentran en este Salón pueden hacerlo. Pueden ayudar a declarar un alto el fuego; lo han demostrado antes. Pueden lograr que se celebren conversaciones, y podemos abordar esas cuestiones con un espíritu de avenencia. Sin embargo, no podemos tener ese espíritu de avenencia, conversaciones ni cesación del fuego sin la voluntad, sin la voluntad —como el Ministro de Relaciones Exteriores García Margallo dijo con acierto en su declaración— y la buena voluntad los presentes en el Salón. Considero que es posible y existe la posibilidad de lograr avenencia. Hay que enfrentarla. A veces, cuanto más oscura es la noche, más cerca está el amanecer.

En realidad, hoy quiero que todo el mundo piense en lo siguiente. Si en el plazo de un año volvemos a montar en cólera aquí y continúan los bombardeos, las matanzas y las masacres en Siria, entonces me temo que la responsabilidad al respecto recae en gran parte en las personas ampliamente representadas en este lugar y, sobre todo, del régimen de Al-Assad y sus patrocinadores.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a Nueva Zelandia por haber convocado esta reunión de alto nivel en el Consejo de Seguridad, y también valoro el hecho de que usted, Sr. Presidente, Primer Ministro de Nueva Zelandia, haya acudido para presidir esta reunión.

La paz es la aspiración compartida de personas de todo el mundo. Este mismo Salón encarna la visión de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. El Consejo de Seguridad asume la responsabilidad de la paz y la seguridad internacionales. Nuestro mundo de hoy es pacífico en general, pero hemos sido testigos de perturbaciones regionales y conflictos locales sucesivos. Las cuestiones relativas a la seguridad tradicionales y no tradicionales se entrelazan, y la seguridad internacional es compleja.

Desde hace cinco años, persiste la turbulencia en Asia Occidental y el Norte de África, fomentada por la cuestión de Siria. Ello ha traído sufrimiento a los países y los pueblos de la región. También ha acarreado graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Se han perdido muchas vidas inocentes. Numerosas viviendas han sido destruidas. Han estallado y han concluido un sinnúmero de conflictos. Todo ello nos ha enseñado las siguientes lecciones.

En primer lugar, una solución política sigue siendo la única salida. Responder a la violencia con violencia solo alimentará el odio. El uso de la fuerza no pondrá fin a los conflictos, sino que atizará la guerra. Las partes interesadas en el Oriente Medio deben continuar el diálogo y las negociaciones para reducir las diferencias, conciliar los intereses de las distintas partes y buscar las soluciones más duraderas y sostenibles. La comunidad internacional debe perseguir una solución política con determinación y paciencia, y proporcionar suficiente tiempo y espacio para desplegar estos esfuerzos.

En segundo lugar, hay que atajar tanto los síntomas como las causas fundamentales. Las tensiones en el Oriente Medio son complejas. Muchas cuestiones se entrelazan y pueden abordarse solo con un enfoque múltiple. Mejorar los medios de subsistencia de las personas, fomentar una cultura de la tolerancia y promover la armonía son elementos fundamentales para abordar el caos en el Oriente Medio. También constituyen el medio esencial de evitar nuevas turbulencias. Los países deberían seguir la senda del desarrollo para mantener sus propias condiciones. En ese sentido, no hay una respuesta estándar, sino solo soluciones específicas. Debemos respetar las decisiones que toman los Estados por su cuenta.

En tercer lugar, debemos mantener el multilateralismo para resolver los problemas en Siria y en otros lugares del Oriente Medio. Los habitantes de los países interesados deben desempeñar el papel principal, pero la comunidad internacional también debe ayudar. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben desempeñar su papel como canales principales, mientras que otras fuerzas deben actuar de manera justa y equitativa, haciendo más para facilitar y no socavar sus esfuerzos.

Para abordar la cuestión de Siria, hay que aplicar efectivamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2254 (2015). Recordemos que, en esta mismo Salón, todos los miembros aprobaron por unanimidad esta resolución, en la que se ha expuesto la dirección general para resolver la cuestión de Siria y se ha establecido el principio de un proceso político de propiedad sirio y dirigido. Consideramos que debemos impulsar el progreso en paralelo en relación con el alto el fuego, las negociaciones políticas, la asistencia humanitaria y los esfuerzos conjuntos

destinados a combatir el terrorismo. Esperamos que este año pueda marcar un punto de inflexión en lo que respecta a la situación en Siria.

Celebramos el hecho de que Rusia y los Estados Unidos de América hayan concertado una vez más un acuerdo de alto el fuego en Siria. Valoramos los enormes esfuerzos que han desplegado en ese sentido. Naturalmente, esperamos que este nuevo acuerdo suponga nuevas oportunidades para la situación sobre el terreno, pero vemos que su aplicación no marcha bien. La parte china expresa su pesar por el ataque aéreo que llevaron a cabo las fuerzas gubernamentales y por las víctimas consiguientes. También consideramos inaceptables los recientes ataques perpetrados contra el convoy humanitario de las Naciones Unidas. Todas las partes deben fortalecer la coordinación y la cooperación para evitar estos hechos y asegurar la aplicación plena y efectiva del acuerdo de alto el fuego, concertado tras arduos esfuerzos. Ello coadyuvará a fomentar las condiciones necesarias para celebrar las conversaciones de paz y mejorar la situación humanitaria.

Las partes en conflicto en Siria no deben luchar por la victoria en el campo de batalla. Deben resolver sus controversias en la mesa de negociación. China insta a una pronta reanudación de las conversaciones de paz en Ginebra. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que continúe el proceso con el liderazgo y la titularidad de Siria, con miras a concertar arreglos que permitan responder a los intereses de todas las partes. Las fuerzas externas no deben utilizar el conflicto para alcanzar sus objetivos egoístas. Deben contribuir a la paz. Ante la grave situación humanitaria, las diversas partes y facciones en Siria deben abrir el acceso a la asistencia humanitaria para garantizar su prestación oportuna. La comunidad internacional debe seguir llegando al pueblo sirio para ayudarlo en estos momentos difíciles y ayudar a los países vecinos en el debido asentamiento de los refugiados.

China también continuará desplegando sus propios esfuerzos en ese sentido. Ayer y hoy, el Primer Ministro de China, Sr. Li Keqiang, ha expuesto nuestras posturas en diversas ocasiones. También anunció nuestro nuevo programa de asistencia humanitaria a los refugiados y migrantes.

El caos en Siria ha alimentado el terrorismo. Creemos que debemos combatir con firmeza todas las fuerzas terroristas, sobre todo el Estado Islámico. Debemos fortalecer la cooperación internacional para la lucha contra el terrorismo en tres ámbitos, a saber, el intercambio de información, la suspensión del uso de las redes sociales para difundir la ideología extremista y cortar la circulación y las vías de financiación de los terroristas.

Nuestro país, China, es un amigo sincero de todas las partes en el Oriente Medio. No tenemos intereses egoístas en la región. Los intereses de los pueblos del Oriente Medio son nuestros intereses. Sus preocupaciones son también las preocupaciones de China. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguirá cumpliendo con sus responsabilidades y desempeñando su papel de garantizar la paz y la seguridad en el Oriente Medio. Considero que mediante esfuerzos conjuntos convertiremos las espadas en arados y alcanzaremos la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República de Angola Excmo. Sr. Manuel Domingos Augusto.

Sr. Domingos Augusto (Angola) (*habla en inglés*): Ante todo, deseamos expresar nuestra gratitud a la delegación de Nueva Zelandia por haber organizado esta reunión. Aprovecho esta oportunidad para felicitar a Nueva Zelandia por los esfuerzos que ha venido realizando durante su Presidencia del Consejo de Seguridad para resolver las diferencias existentes entre los miembros del Consejo sobre cuestiones delicadas y polémicas, como el conflicto en Siria. La reunión de hoy es una expresión de estos esfuerzos.

En esta coyuntura crítica, es fundamental que la comunidad internacional en su conjunto despliegue esfuerzos diligentes y constructivos, teniendo en cuenta el hecho de que el pueblo de Siria sigue padeciendo las atroces consecuencias de esta guerra terrible. Lamentablemente, las diferencias políticas y los intereses estratégicos siguen obstaculizando las perspectivas de entablar negociaciones para alcanzar una solución que pondría fin al conflicto y libraría a millones de civiles sirios de la violencia, la catástrofe humanitaria y una crisis de refugiados sin precedentes.

Hemos recibido con optimismo la noticia del reciente acuerdo sobre el cese de las hostilidades en Siria negociado por los gobiernos de los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, ya que se trata de un paso decisivo para restablecer el diálogo político, mejorar la grave situación humanitaria y luchar más eficazmente contra el flagelo del terrorismo que ha impregnado el Oriente Medio y otros lugares. Los crueles grupos que cometen actos terroristas y practican el extremismo violento —Al-Qaida, los talibanes, el Frente Al-Nusra, Al-Shabaab, Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq

y el Levante, conocido también como Daesh— se volverán más fuertes si no se resuelven los conflictos prolongados, como el de Siria, donde los intereses geopolíticos prevalecen sobre el bienestar de las personas.

Llevamos más de cinco años presenciando la destrucción de escuelas, servicios médicos y otras infraestructuras civiles, como los centros de distribución de agua y electricidad, y el desgaste del tejido social sirio en general. A pesar de los esfuerzos de los organismos humanitarios para prestar asistencia a quienes la necesitan y del vínculo existente entre la prestación de asistencia humanitaria y la puesta en marcha de un proceso político fructífero, y a pesar de que el discurso oficial de ambas partes se muestra a favor de rebajar la tensión y de reanudar las negociaciones políticas, lo cierto es que los logros militares de importancia estratégica siguen prevaleciendo sobre las negociaciones de paz.

Con esta realidad como telón de fondo, la población civil, en particular la generación más joven, que se ha visto obligada a huir, ha quedado marginada y está desencantada y frustrada, por lo que es un terreno fértil en el que sembrar la ideología del extremismo y el odio y un sentimiento ilusorio de utilidad e identidad frente a unos agravios sociales y políticos tan terribles. Es fundamental que las partes interesadas regionales e internacionales conserven la voluntad política que propició el alto el fuego y que se mantenga el entendimiento alcanzado. Ha llegado el momento de que todos los agentes pertinentes de la región redoblen sus esfuerzos para lograr que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones y comiencen el lento y arduo proceso de poner fin a las hostilidades. De ese modo, a su vez, se facilitará la prestación libre y sin trabas de ayuda humanitaria y el restablecimiento de un diálogo nacional para dar una solución política a este conflicto irracional, con el objeto de poner fin al sufrimiento del pueblo sirio. Esa debería ser nuestra máxima prioridad.

Para concluir, quisiéramos reconocer el empeño personal del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. John Kerry, y del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Sergey Lavrov, en la negociación de los acuerdos de alto el fuego, así como los incansables esfuerzos del Enviado Especial, Sr. de Mistura, para estrechar las diferencias existentes entre los beligerantes y lograr que las partes sirias y las partes interesadas regionales e internacionales se pongan de acuerdo para reanudar la ronda de negociaciones y tratar de que sea más fructífera. Deseamos profundamente que los miembros del Consejo de Seguridad, el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y otras partes interesadas de la región reconozcan los beneficios a largo plazo de que se ponga fin al conflicto y se ejerza la presión necesaria para reanudar las negociaciones y combatir con más eficacia la amenaza terrorista, que no deja de crecer.

La labor de cooperación de esas entidades debería centrarse en reducir drásticamente la entrada de armas en Siria, aumentar la prestación de ayuda humanitaria, dar máxima prioridad a poner fin al conflicto y aliviar el sufrimiento de los civiles inocentes atrapados en esta guerra tan sangrienta. Esperamos que este debate, junto con nuestros esfuerzos colectivos, impulse a la comunidad internacional a intervenir con mayor ímpetu. La urgencia por poner fin a los conflictos armados se ha reavivado, ya que estos son la causa del aumento del radicalismo y la ideología extremista en las zonas de conflicto y en todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En primer lugar, deseo informar al Consejo de Seguridad de que, mientras estamos aquí reunidos para debatir la situación en mi país, miles de sirios, estadounidenses honrados y personas de otros países se están manifestando en la calle 47, frente al edificio de conferencias, y exhortando a los miembros del Consejo a que pongan fin a sus bombardeos y a la injerencia en Siria, así como a su apoyo a los grupos terroristas. También se están llevando a cabo manifestaciones similares en otras ciudades estadounidenses, en particular en el Estado de California.

Esta importante sesión sobre mi país, Siria, se celebra en un momento crítico, ya que se están produciendo graves perturbaciones que ensombrecen los indicios prometedores de la semana pasada. Esto se debe principalmente al hecho de que los Estados Unidos han incumplido el acuerdo que concertaron el 9 de septiembre en Ginebra con la Federación de Rusia. También se debe a la falta de voluntad para obligar a los grupos armados apoyados por la llamada coalición internacional a cumplir el mencionado acuerdo de Ginebra. Cabe señalar que el término "internacional", utilizado para describir esta coalición, no refleja la realidad. Es decir, la coalición se formó fuera del ámbito de la legitimidad internacional, sin una resolución del Consejo de Seguridad y sin coordinación con la parte interesada, a saber, el Gobierno de la República Árabe Siria. Esta coalición recuerda otras coaliciones destructivas a las que se han referido hoy muchos oradores, coaliciones que no han hecho más que sembrar el desastre en países como el Iraq, Libia y el Yemen.

Cuando el Gobierno de los Estados Unidos decidió intervenir unilateralmente en mi país con ataques aéreos, los funcionarios estadounidenses nos dijeron que Washington se comprometería a no utilizar aviones de combate estadounidenses contra el ejército sirio o infraestructuras vitales, que solo atacarían al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Recibí garantías personales al respecto del Representante Permanente de los Estados Unidos, quien habló en nombre de su Gobierno. Me transmitió un mensaje de su Gobierno.

Dos años después de la creación de la coalición y el inicio de los ataques aéreos, los funcionarios estadounidenses han olvidado sus promesas y sus compromisos. Los aviones estadounidenses están bombardeando instalaciones del ejército sirio e infraestructuras vitales y los soldados norteamericanos están presentes en los territorios sirios. En vista de la agresión militar estadounidense en el este de Siria, la agresión militar turca en el norte de Siria y la agresión militar israelí en el sur de Siria, no queda ninguna duda de que la guerra indirecta se ha convertido en una verdadera guerra y una verdadera agresión contra mi país.

Mi país acogió con beneplácito las declaraciones ruso-estadounidenses del 9 de septiembre después de que ambas partes acordaran combatir las organizaciones terroristas, el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham (EIIL) y el Frente Al-Nusra, independientemente de sus nombres. Se llegó a ese acuerdo con el conocimiento y consentimiento del Gobierno sirio. Sin embargo, la comunidad internacional, representada por el Consejo, recibió un golpe horrible al que reaccionó con impotencia, incapaz de emitir una condena o de expresar, al menos, su indignación. Ese golpe fue el ataque injustificado y brutal que lanzaron aviones de combate estadounidenses, británicos, australianos y daneses contra objetivos del Ejército Árabe Sirio. Las unidades de nuestro ejército están combatiendo a la organización terrorista EIIL en la zona montañosa de Tharda, en las inmediaciones del aeropuerto de Deir Ezzor. Esas unidades habían estado defendiendo a decenas de miles de civiles sirios sitiados por el EIIL en la ciudad de Deir Ezzor.

Ese terrible ataque provocó numerosas bajas entre los oficiales y soldados del Ejército Árabe Sirio, a saber 83 mártires y más de 100 heridos. La agresión, que se prolongó por 50 minutos seguidos de ataques aéreos y a la que precedieron dos días de vuelos de reconocimiento con drones, allanó el camino para que los terroristas del EIIL entraran en el recinto militar del ejército sirio que fue atacado deliberadamente antes de que el ejército sirio pudiera recuperarlo de nuevo. Para colmo, nuestros soldados y los heridos fueron víctimas de otro ataque aéreo con drones mientras evacuaban sus posiciones en Tharda después de la agresión.

Antes de esa agresión deliberada e inaceptable, mi país, de conformidad con la declaración del Grupo Internacional de Apoyo a Siria emitida en una reunión celebra en Viena el 14 de noviembre de 2015, se había estado centrando en disociar a los grupos terroristas. Es decir, queríamos determinar cuáles son grupos terroristas, cuáles no lo son y cuáles pueden considerarse como grupos de la oposición. Sin embargo, parece que 10 meses no fueron suficientes para que algunos resolvieran este misterio desconcertante. Parece que algunos sufrieron un episodio prematuro de Alzheimer cuando trataban de resolver este misterio.

En ese mismo sentido, Damasco esperaba que Washington cumpliera con sus compromisos al respecto poniendo fin a las políticas y prácticas de algunos países que todos sabemos que patrocinan y apoyan el terrorismo en los ámbitos político, logístico, económico y —a través de los medios de comunicación— ideológico. Esperábamos que se detuviera la llegada de terroristas, armas y fondos desde países vecinos de Siria a través de las fronteras, así como el uso del terrorismo como herramienta de chantaje político.

Los aviones de reconocimiento, los satélites de vigilancia y los servicios de inteligencia estadounidenses no fueron capaces de distinguir entre el EIIL y quienes luchan contra el EIIL. La llamada coalición internacional fue incapaz de hacer esa distinción. La coalición no es ajena a ese tipo de incapacidad. Durante años sus integrantes fueron incapaces de detectar a miles de combatientes extranjeros que llegaban a Siria y el Iraq procedentes de todo el mundo, un tema que, afortunadamente, abordó un orador hoy en el Consejo. No fueron capaces de detectar convoyes de vehículos armados y miles de terroristas del EIIL que viajaban desde el Iraq a Palmira en una larga travesía de más de 200 kilómetros a través del desierto de Siria. No fueron capaces de detectar miles de camiones que roban petróleo de Siria y lo llevan de contrabando a Turquía con el objetivo de financiar los ataques del EIIL. Tampoco fueron capaces de cortar la financiación a las organizaciones terroristas, aun cuando conocen muy bien el origen y el destino de cada dólar que llega al EIIL y al Frente Al-Nusra. En lo único que tuvo éxito la coalición fue en formular acusaciones falsas, inventar incidentes, hacer informes politizados y difundir videos editados sobre el sufrimiento de los sirios con el objetivo de demonizar al Gobierno de Siria y sus aliados.

Es bastante sorprendente que el Secretario de Estado de los Estados Unidos se haya valido del testimonio de un llamado testigo ocular que se percató de la presencia de aviones sobre el convoy humanitario atacado ayer en el norte de Siria. El testimonio de ese testigo ocular, que es miembro de la llamada oposición armada moderada, la oposición siria, fue suficiente para demostrar que el bombardeo aéreo contra este convoy humanitario realmente ocurrió, y para que el Sr. Kerry acuse a los Gobiernos de Siria y la Federación de Rusia. Mi pregunta es, ¿es posible que un solo individuo, en una zona muy concurrida y habitada por miles de personas, note la presencia de aviones, mientras que otros miles de personas que viven en esa zona no vean esos ataques aéreos? La cuestión de los testigos oculares es risible, sobre todo cuando se nos recuerda que aquellos que acusan al Gobierno sirio de utilizar armas químicas se basaron en un único testigo ocular que vio humo de color naranja. Eso es lo que nos dijo la oposición siria. Allí no había nadie: ni el ejército turco, ni el ejército estadounidense ni los terroristas que robaron helicópteros sirios de su estacionamiento en el aeropuerto.

Para refrescar la memoria a los miembros del Consejo, deseo recordar los errores cometidos por los funcionarios estadounidenses. Parece ser que la parte estadounidense no aprende de sus errores. Desde el establecimiento de la llamada coalición internacional, las fuerzas estadounidenses han cometido varios errores. Bombardearon por error una escuela primaria para discapacitados visuales en la ciudad de Ar-Raqqa y dejaron caer por error desde el aire asistencia sobre la ciudad de Ayn al-Arab, una asistencia que incluía armas y cohetes y que fue a parar a manos de los terroristas del EIIL. Mataron por error a civiles sirios cerca de la ciudad de Ar-Raqqa, afirmando que estaban atacando una fábrica de armas del EIIL. El error más grave fue cometido con posterioridad por fuerzas francesas y estadounidenses cuando un ataque aéreo conjunto provocó la muerte de más de 200 civiles cerca de Alepo, en la ciudad de Manbij. Hace unos minutos, un miembro del Consejo lamentó la situación imperante en Alepo. Observamos que 200 civiles resultaron muertos cerca de esa misma ciudad en una incursión aérea conjunta llevada a cabo por la coalición internacional.

La última ola de acusaciones falsas contra mi Gobierno incluyó la acusación de que atacamos un convoy humanitario a las afueras de Alepo. Esas acusaciones son parte de una sucia guerra de propaganda iniciada por partes bien conocidas para aprovechar el sufrimiento del pueblo sirio con los únicos propósitos de anotarse puntos baratos en la prensa, emplear el chantaje político y cumplir sus agendas sin importarles el alto precio que paga el pueblo sirio cada vez que esas mismas partes rechazan cualquier solución que no se correspondan con sus agendas, prolongando así la crisis.

Mi país, Siria, ha advertido los intentos de algunas partes en la región de torpedear el acuerdo ruso-estadounidense desde el mismo momento en que fue anunciado y antes de que entrara en vigor. Quiero señalar a la atención los atroces ataques de Israel contra el territorio sirio en las últimas semanas, que se intensificaron toda vez que se anunció el acuerdo ruso-estadounidense para combatir el Frente Al-Nusra y otras organizaciones terroristas, como la Brigada de los Mártires Al-Yarmouk. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz sigue sospechosamente silencioso aun cuando hemos enviado numerosas cartas al Consejo sobre las violaciones de Israel y el tratamiento de terroristas en hospitales israelíes.

Quiero también señalar a la atención las ilegítimas operaciones militares turcas en territorio sirio, iniciadas so pretexto de la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y Siria (EIIL) sin previa coordinación con el Gobierno de Siria y el mando de operaciones rusas, lo cual es un crimen de agresión según la Carta de las Naciones Unidas y el reglamento provisional del Consejo. Constituye una violación de la soberanía y la integridad territorial de Siria. Ello se corresponde con las observaciones formuladas por funcionarios turcos en las que se señala que su Gobierno quería brindar asistencia humanitaria a la ciudad de Alepo sin coordinación con el Gobierno de Siria ni con las Naciones Unidas.

Mi país está dispuesto a reanudar el diálogo entre los sirios sin condiciones previas y según las decisiones y las bases que iniciaron ese diálogo para alcanzar una solución política decidida por los sirios y únicamente por los sirios, sin intervención ni injerencia extranjeras para que los sirios puedan decidir su futuro y sus alternativas mediante sus propios dirigentes de manera que se garanticen la soberanía e integridad territorial de Siria. Siria no se convertirá en otra Libia ni en otro Iraq —nunca lo permitiremos.

En ese sentido, reiteramos que el éxito de cualquier proceso político en Siria exigirá participación, cooperación y plena coordinación con el Gobierno de Siria como principal asociado en todo ámbito conexo. Ningún comité, ninguna reunión o conferencia organizados para resolver la crisis pueden triunfar mientras algunas de las partes internacionales busquen, deliberadamente

o no, excluir o marginar al Gobierno de Siria, poner en duda su cooperación con las Naciones Unidas o socavar el éxito que ha logrado para promover y respetar la reconciliación nacional basada en el desarme voluntario de los combatientes extranjeros y acompañado de la normalización de su situación, la emisión de perdones y su partida a otras zonas. Ello, a su vez, permitirá que se vuelva a la normalidad en las zonas que dejen y que las instituciones del Estado restablezcan los servicios que alguna vez prestaron.

Tengo una pregunta final. ¿Podemos permitir que cientos de grupos armados y decenas de miles de terroristas continúen sus ataques terroristas contra mi Gobierno, mi ejército y la infraestructura de Siria, como lo han hecho durante más de cinco años y medio? ¿Pueden continuar sin apoyo externo? Esa es una pregunta legítima, y considero que debería admitirse. No debemos dejarnos confundir y creer que la situación en Siria es una guerra civil.

El Presidente (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Como citó anteriormente en este período de sesiones el Secretario Kerry, el Senador Daniel Patrick Moynahan había dicho que mis colegas tienen derecho a sus propias opiniones pero no a sus propios hechos. Sencillamente tengamos presente los hechos de quienes prolongan el sufrimiento del pueblo sirio. La declaración del último orador estuvo tan plagada de falsedades que no considero que necesito decir nada más.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera informar al Consejo que recibí una carta del representante de Turquía, en la cual solicita que se le invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual, propongo, con la anuencia del Consejo, invitar al representante de Turquía a participar en el examen del tema sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

De no haber objeciones, así queda acordado.

Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Begeç (Turquía) (*habla en inglés*): He solicitado la palabra para responder a la declaración formulada por el representante de Siria.

La posición de Turquía en cuanto a los aspectos políticos, de seguridad y humanitarios del conflicto sirio fueron compartidos ayer con los miembros de las Naciones Unidas al nivel político más alto. No tengo nada que agregar en ese aspecto; sin embargo, deseo hacer hincapié en nuestra consternación con algunas partes de la declaración formulada por el representante del régimen. La declaración contuvo hechos distorsionados y acusaciones infundadas, incluidas algunas formuladas contra Turquía. Las rechazamos totalmente.

Por otra parte, esta sesión fue fundamental para facilitar el intercambio de opiniones a nivel político en cuanto a las cuestiones de interés mutuo y la importancia respecto de Siria. No obstante, la utilidad de la sesión podría haber sido mucho mayor si se hubiera escuchado también la voz del verdadero representante del pueblo de Siria desde el Comité Superior de Negociaciones. Confiamos en que pronto llegue ese día. Confiamos también que, en última instancia, los responsables de la destrucción de Siria y del sufrimiento del pueblo sirio sean enjuiciados por los crímenes que han cometido. Hasta entonces, Turquía respaldará las expresiones democráticas del pueblo sirio.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.